

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES

CARI /

Rosendo Fraga

Ramón J. Cárcano

18

Los Diplomáticos

Ramón J. Cárcano

Diplomático

La historia como instrumento de la diplomacia

Rosendo Fraga

Ramón J. Cárcano

Diplomático

La historia como instrumento de la diplomacia

Rosendo Fraga

CARI /

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES

Los Diplomáticos

Nº 18 - Diciembre 1999

ISSN 1668-9666

El Jockey Club de Buenos Aires se complace en editar el presente volumen de la serie "Los Diplomáticos", que auspicia el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), con la certeza de que contribuye a una obra cultural de señalado relieve al ahondar en las personalidades que han otorgado prestigio a nuestra Nación.

Alfredo Lalor

Presidente

INDICE

1. La historia en los primeros años	7
2. Cárcano se consagra como historiador y comienza su interés por Brasil	8
3. La primera misión diplomática en el Brasil	14
4. Embajador en Brasil	21
5. Últimos años	31
Anexo: Conferencia pronunciada por Ramón J. Cárcano en la Academia Brasileña de Letras, el 28 de enero de 1937	36
Bibliografía	65



Retrato del Dr. Ramón J. Cárcano
(Grabado de Maurice Anavi)

1. La historia en los primeros años

La creación intelectual de Ramón J. Cárcano comienza de muy joven. Nacido en 1860, a los veinticuatro años aparece su primera obra.

Es su tesis doctoral *De los hijos adulterinos, incestuosos y sacrílegos*, editada por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Son 191 páginas impresas en la Imprenta de "El Interior" en 1884. El padrino de la tesis es Miguel Juárez Celman, gobernador de la provincia de Córdoba y después presidente de la nación, de quien será estrecho colaborador.

Esta obra genera una gran polémica por su orientación liberal y laicista, además de fuertes críticas en los sectores clericales y en el medio social conservador de la provincia.

Pero las huellas Cárcano eran anteriores. A los veinte años había publicado "Necesidad de fomentar el estudio de las ciencias, y muy especialmente de la literatura", en base a una conferencia pronunciada en setiembre de 1880; dos años después "Quiroga en el Desierto", un largo artículo sobre el caudillo riojano, que publicó en *La Ilustración Argentina, revista literaria, histórica y artística* que se editaba en Buenos Aires y ese mismo año 1882, "Los Cárcano", un artículo sobre sus antecedentes familiares que publicó en la capital de su provincia.

Estos tres artículos van ya perfilando sus centros de interés por la literatura, la historia y el legado intelectual de la herencia familiar, que recibe y transmite.

En 1885 aparece su segundo libro, que es el primero dedicado íntegramente a la historia: *Perfiles contemporáneos*. Es un tomo de 446 páginas, editado en la imprenta de "El Interior" de Córdoba, en el cual Cárcano reúne los perfiles biográficos de cuatro personalidades históricas, dos de los cuales son sacerdotes, lo que muestra su apertura, dado que todavía no se han apagado en Córdoba los ecos de la polémica que había desatado su tesis doctoral. Por su pluma van desfilando las semblanzas de Fray Mamerto Esquiú, Rafael García, José Gabriel Brochero y José Javier Díaz, el primer gobernador de Córdoba. El trabajo sobre Esquiú había sido publicado previamente, en 1883.

"Estas páginas que no encierran otro mérito que la verdad en la narración y el sentimiento sincero e imparcial en el juicio, recordarán personalidades que en su círculo de acción se han levantado a la altura en que siempre se deja huellas en la memoria de un pueblo", dice de este su primer libro de historia.

Ya funcionario de la gobernación de Córdoba, la pluma de Ramón José se destaca en la *Memoria del Ministro de Gobierno, Justicia y Culto de la provincia 1886-1887*. En ella, resalta que "la disposición constitucional que prescribe a los Ministros el deber de presentar anualmente una Memoria detallada de la repartición respectiva, sólo se ha cumplido en Córdoba en el Ministerio del doctor Juárez Celman", expresando su concepto sobre la administración al decir que "pasada la lucha electoral, y concluidas las

agitaciones políticas propias de nuestro régimen republicano, el año transcurrido ha sido para Córdoba uno de los más fecundos en movimiento administrativo. Se han seguido las tradiciones del partido local que ascendió al poder en 1887, y se ha reformado y creado todo lo que era necesario reformar y crear, tolerando todas las opiniones, asegurando la libertad para todas las aspiraciones e ideas, y sin oír el grito de protesta de las viejas y oscuras preocupaciones desesperadas por su antiguo predominio, se ha continuado siempre adelante".

Luego vienen los años de activa participación en la política nacional junto al presidente Miguel Juárez Celman. Cárcano es designado director de Correos y Telégrafos, en aquellos años una función de gran poder e influencia, que equivalía en términos reales a un ministerio. Pese a su juventud, se convierte en una figura central, insinuándose como el candidato del oficialismo para la sucesión.

En este período no tiene tiempo para escribir libros. Sólo hay algunos artículos referidos al tema de su competencia, como "Reformas de tarifas postales", publicado en *La Prensa* en 1887; "La Carta Postal", publicado en 1889 en la *Revista Nacional, historia americana-literatura-jurisprudencia*, que dirigía Adolfo P. Carranza; y la memoria anual que presenta como Director de Correos y Telégrafos.

Pero su vocación literaria subyace bajo el trajín de la política y la administración, y es así que publica un artículo sobre el general Lucio V. Mansilla en *El Porteño*, en enero de 1889.

2. Cárcano se consagra como historiador y comienza su interés por Brasil

Tras la caída de Juárez Celman vienen casi dos décadas de ostracismo político para Cárcano.

Pero ese paréntesis de la política y la función pública, impuesto por las circunstancias en un período durante el cual el roquismo, acérrimo enemigo de Juárez Celman, domina la escena política nacional, no es de ostracismo intelectual.

Por el contrario, puede dedicarse a la tarea de investigar y escribir con todas sus energías.

A poco de dejar el gobierno, publica un folleto de cuarenta páginas defendiendo su administración en Correos y Telégrafos, que había sido criticada por las nuevas autoridades. Al año siguiente edita *Universidad de Córdoba. Algunas palabras sobre su organización*. Escribe para defender la existencia de esta universidad, amenazada entonces por un proyecto de suprimirla. Lo hace en su condición de ex profesor, ex alumno y cordobés. Es un tomo de 238 páginas, en gran parte escrito en París, lugar donde se encontraba con su familia, en la prolongada toma de distancia que realizara después de la caída de Juárez Celman.

En 1893 publica *Historia de los medios de comunicación y transporte en la República Argentina*. Es un documentado volumen de 534 páginas, producto de profundas investigaciones realizadas sobre el tema, tanto en la Argentina como en los archivos europeos, especialmente españoles. Abarca toda la época colonial y llega hasta la Revolución de Mayo.

Es la obra que lo muestra como el historiador propiamente dicho, hurgando en los archivos, buscando los documentos. Es editada en Buenos Aires por Félix Lajouane e impresa en París. Cárcano tenía reunidos elementos para redactar un segundo tomo, que abarcaría hasta 1860.

Dos años después, escribe *Estudios Coloniales*, un libro de 408 páginas con diversas conclusiones y resultados de sus investigaciones realizadas en archivos europeos, las que fueron revisadas y comentadas por Paul Groussac. Aunque la obra fue compuesta tipográficamente, no llegó a imprimirse, como explica en su libro *Mis primeros ochenta años*.

A fines del siglo publica varios artículos de contenido histórico dedicados al periodo colonial, "Hernando de Lerma y Gonzalo de Abrego" que aparece en 1897 en la revista mensual que dirigía Paul Groussac y "La Gobernación del Tucumán, primeras luchas entre la Iglesia y el Estado", publicado en la misma revista al año siguiente, en el que parece volver sobre los antecedentes remotos de la polémica que desatara su tesis doctoral.

A propósito de este trabajo, Mariano de Vedia y Mitre, en su libro *Cárcano*, publicado al año siguiente de su desaparición, dice que pone en evidencia "uno de los rasgos más acentuados de Don Ramón Cárcano como escritor en su pericia para describir en pocos trazos, sobrios y sintéticos, los caracteres de un hombre o simplemente un paisaje".

El interés por la educación reaparece en su conferencia *La reforma de la enseñanza secundaria*, publicada en forma de folleto en 1901. Es el año en el cual se incorpora como académico de la Historia.

Durante la primera década del siglo, su actividad como productor agropecuario lo lleva a volcar su capacidad de observación intelectual en este campo, publicando varios artículos al respecto, como "El impuesto al ganado, sus inconvenientes" que aparece en *Los Principios* de Córdoba en 1904; "La tuberculosis bovina y el vicio redhibitorio", que aparece tres años después en *La Nación*, y "El suelo en la agricultura", un trabajo de 1908.

El 20 de setiembre de 1909 se presenta en el Instituto Histórico y Geográfico del Brasil la propuesta para que Cárcano sea designado miembro correspondiente. La firman: el Conde Alfonso Celso, Max Fleiuss y José Pereira Rego Filho. Sus libros *Perfiles contemporáneos* e *Historia de los medios de comunicación y transporte en la República Argentina* acompañan la presentación como antecedente. Dice Enrique Martínez Paz, en su trabajo sobre Cárcano, que para entonces "hacía mucho tiempo que la figu-

ra de Cárcano había trascendido los límites territoriales del país. La historia diplomática de los pueblos vecinos le era familiar, y un sentido de equilibrio en los juicios, una serenidad y una simpatía expresiva, hacían al fondo de sus sentimientos americanos”.

El 9 de abril de 1910 publica en *El Diario* de Asunción del Paraguay una semblanza de “Juan Silvano Godoy”, que acababa de fallecer y sobre quien Cárcano dice: “Anciano y pobre, en silencio y olvido, muere en Asunción, su país nativo, Juan Silvano Godoy, antiguo emigrado de la tiranía, conspirador y revolucionario, político, diplomático, legislador, ministro, periodista, escritor y crítico, hombre de negocios y especialmente de letras”.

Es una evocación personal, pero a través de la cual Cárcano religa historia y presente, buscando afianzar los lazos de vinculación y confraternidad entre los países de la región.

Afirma que Godoy, “Muy informado de la historia del Río de la Plata, especialmente de la historia diplomática contemporánea, cultiva amistad con sus hombres eminentes, que aprecian su hermoso talento. El general Mitre, Vicente F. López, José Manuel Estrada, Dardo Rocha, Torcuato de Alvear, Sienra Carranza, Gonzalo Ramírez, Julio Herrera y Obes, el barón de Río Branco, Joaquín Nabuco, el conde Alfonso Celso, le dispensaron su consideración y amistad”.

Tras recordar que había conocido a Godoy incidentalmente, cuando se desempeñaba como Director de Correos, Cárcano afirma que “Desde ese día cultivamos cordial amistad. Me visita de tarde en tarde. Durante veinte años hemos sostenido correspondencia sobre hombres y acontecimientos del Río de la Plata en los cuales hallábase muy versado”.

Recuerda que, cuando Godoy siente llegar la vejez, “reúne las colecciones de libros, manuscritos, pinturas y obras de arte que posee, y las dona a la Biblioteca Nacional del Paraguay, de la cual luego fue nombrado director”.

Tras reseñar las actividades de Godoy, Cárcano finaliza diciendo: “Ha muerto como ha vivido: en una gran biblioteca”.

Este artículo lo muestra ya claramente interesado por las cuestiones históricas referidas a los países de la Cuenca del Plata.

Con la declinación del poder político de Roca, durante la presidencia de José Figueroa Alcorta, Cárcano retorna a la actividad pública, siendo elegido diputado nacional por su provincia natal. Mientras tanto, mantiene en Buenos Aires estrechas relaciones con el ministro brasileño, Damicio Da Gama.

Por esos días, Cárcano ha publicado una serie de artículos en el diario *La Nación* sobre política interamericana, algunos de los cuales son difundidos en forma de folletos.

Sobre Da Gama, dice que "es un espíritu ágil y vivaz, inquieto e investigador, con la preocupación patriótica de los deberes de su cargo. Admira a Nabuco, cuya obra "Un estadista del Imperio", me hizo conocer, obsequiándome con un ejemplar de lujo". Agrega que el respeto del diplomático brasileño por el Barón de Río Branco "alcanza a la veneración".

En una de las visitas de Da Gama al domicilio de Cárcano, le dice haber recibido un telegrama del Barón, en el cual le encargaba felicitarlo por los mencionados artículos sobre la política interamericana, los que consideraba exactos y oportunos. Agregando: "Pronto el doctor Sáenz Peña, presidente electo, regresará de Europa a ocupar su cargo, y sin duda pasará por Río de Janeiro. Sería oportuno que se detuviera un día para realizar una visita que afirmara y mostrara las relaciones cordiales que existen hoy entre los dos países".

Ante la pregunta de Cárcano acerca de cuál es la opinión del Barón sobre la propuesta, el diplomático brasileño responde: "Es él a quien se le ocurre la idea, y me encarga que explore reservadamente la opinión y las posibilidades de llevarla a cabo".

Cárcano escribe a Sáenz Peña e Itamaraty formaliza la invitación.

Viaja con su familia a Río de Janeiro, ya como vicepresidente de la Cámara de Diputados. Siendo nuevamente una figura política importante, tiene la madurez y la experiencia de los cincuenta años y su relación con el presidente electo Roque Sáenz Peña lo proyecta como una figura principal.

El 6 de agosto de 1910 tiene lugar la sesión de incorporación de Cárcano al Instituto.

Recordaría así Cárcano dicha sesión, al hablar en la conmemoración del centenario del Instituto, desempeñándose ya como Embajador argentino en Brasil:

"Recuerdo todavía con emoción aquella noche solemne".

"El gran salón profusamente iluminado, ostenta con orgullo en su testero el retrato del emperador de pie, vestido de negro, blancos su luenga barba y sus cabellos, mudo e imponente observador".

"Las ventanas abiertas permiten divisar las luces de la ciudad, las sombras de los morros, las aguas tranquilas de la fantástica bahía".

"Ocupan en silencio sus asientos, señalados con inscripciones de plata, los últimos académicos del imperio y los primeros de la república. Se confunden sin chocar, como en un hogar apacible, dos edades, dos historias, dos regímenes; hombres de opuestos rumbos y sentimientos distintos. Las cabezas altas saben convivir y entenderse sin violencia".

"La sesión es extraordinaria e inesperada. Preside el Barón de Río Branco, con su figura venerable y prestigio irradiante. Me recibe el conde Alfonso Celso, orador per-

petuo, cuya palabra ya es famosa. Imitando la costumbre antigua dice en elocuente frase: 'Hemos roto el muro para agrandar el homenaje'".

En su discurso, de agradecimiento a la recepción que le brinda el Instituto, comienza diciendo: "Abiertas las puertas por la bondad, penetro a esta casa como a un templo secular, el espíritu reconcentrado en los grandes recuerdos, la frente inclinada por la magnitud de los respetos, el corazón palpitante por la intensidad del agradecimiento... Es que me hallo en el santuario de la mente nacional, y todo lo iluminan y enaltecen las glorias del Brasil".

Finaliza con un mensaje claramente dirigido a la actualidad, dado que su amigo Roque Sáenz Peña había sido electo poco tiempo antes presidente de la Nación y en su viaje de regreso de Europa donde desempeñaba la representación diplomática argentina en Francia, iba a visitar Río:

"Está ya en viaje nuestro presidente electo, conducido por el noble impulso de la fraternidad y la convicción de la solidaridad americana. En su tránsito viene a descansar en el hogar brasileño como en el hogar hermano. Su voz de estadista ha resonado siempre en los congresos de paz, su nombre de plenipotenciario se registra en los tratados de arbitraje. El trae, concordante con su tradición de pensador y su conciencia de hombre de Gobierno, las vinculaciones persistentes de los intereses y la historia; él trae, interpretando los anhelos de su país, el abrazo de la amistad, buena y leal, asegurada por la verdad del sentimiento, que es la garantía de la concordia perdurable".

Continuó diciendo "Yo sé que aquí lo recibiréis con las mismas expansiones de solidaridad y patriotismo; yo sé que la fraternidad intelectual de este Instituto, es molde de fraternidad internacional; yo sé que en el movimiento de las simpatías, todos aspiramos a borrar las fronteras de las naciones".

Terminó el discurso afirmando que "La paz y concordia del Brasil y la Argentina, firmadas a principios del siglo XIX, han de alcanzar también su grande centenario celebrando con la asociación jubilosa del mundo civilizado y el alto y justo orgullo de toda América".

Enlaza así la historia en un puente con la realidad del presente, utilizándola como instrumento eficaz de la diplomacia.

Habla después en representación del Instituto el Conde Alfonso, quien destaca que entre los pocos presidentes honorarios del Instituto se encuentra el general Don Julio a Roca "verdadero amigo del Brasil", agregando también que lo han visitado destacadas personalidades argentinas, como Mitre, Sarmiento, Avellaneda, Héctor Varela y Guido Spano.

En su discurso, el Conde recuerda una anécdota de cuando Sarmiento, en 1882, conoció por primera vez al Emperador Pedro II. Relata que el ex-presidente argentino estaba preocupado por la ceremonia de besa manos, que todavía se usaba en la Corte de San Cristóbal.

Según el Conde, "Al llegar al palacio ve que D. Pedro II le sale al encuentro con las manos cruzadas a la espalda, y en seguida, efusivamente, lo abraza".

"Conversamos dos horas, concluía Sarmiento, y sobre todos los asuntos".

"Al despedirme, si Su Majestad lo hubiese permitido, yo, de mejor grado, le habría besado la augusta mano".

Finaliza su discurso diciendo que "Para consolidar esta alianza inmanente, en el sentido de la paz y del bien, personajes como el Dr. Ramón J. Cárcano representan enviados extraordinarios y ministros plenipotenciarios, como credenciales firmadas por autoridades superiores a las de las cancillerías: la conciencia y el corazón populares".

Durante esta visita a Río de Janeiro, es cuando Cárcano conoce al Barón de Río Branco.

Años después, relataría de esta forma su relación con el responsable de las relaciones exteriores del Brasil:

"Permanecí dos semanas en la capital. Puedo decir que transcurrieron en la grata y alta intimidad del Barón de Río Branco. Esta bondad, sin duda, la debía a la presentación de Domicio. Me recibía en cualquier momento, me retenía con frecuencia para almorzar solos en Itamaraty. Atendía a las personas y despachaba asuntos en mi presencia. Parecía que para mí no tuviera reservas o que no me tomaba en cuenta. Apenas terminaba una tarea volvía a sentarse a mi frente como un descanso, con cierta complacencia manifiesta que me ofrecía una tranquila comodidad".

En cuanto al juicio acerca del Barón, es el que sigue: "Todo entero hallábase consagrado a su país. Solo pensaba en el Brasil y sus problemas. Los gobernantes y los sistemas de gobierno no representaban para él soluciones de continuidad. Al Brasil lo miraba como una sola línea fuerte y luminosa, que corría en las alturas, fuera del alcance de la miniatura humana, unidad de grandeza que buscaba su destino al través de las edades y arriba de los hombres".

En 1910, Cárcano publica *Cuestiones y juicios*, un volumen de 262 páginas que reúne diversos trabajos y discursos, como el que pronunciara ante la tumba de Juárez Celman, un trabajo sobre Mitre y su discurso de incorporación como socio correspondiente del Instituto Histórico y Geográfico Brasileño.

Ese mismo año fallece su esposa. Dedicó a ella *Memoraculum. Ana Sáenz de Zumarán de Cárcano*, edición íntima que escribe para sus familiares. Le dedicará también un capítulo en su libro *Mis Primeros Ochenta años*, publicado más de treinta años después, en 1943.

3. La primera misión diplomática en el Brasil

Con la llegada de Roque Sáenz Peña a la presidencia, la política vuelve a ser el centro de vital de Ramón J. Cárcano, quien cumple entonces los cincuenta años. El nuevo presidente -a quien lo une una vieja amistad y el haber militado juntos en las filas de Juárez Celman dos décadas atrás-, le encomienda misiones políticas de conciliación con el radicalismo y una discreta gestión diplomática ante el Brasil, que cumple exitosamente y que culmina con el acuerdo bilateral por el cual los dos países suspenden la compra de un tercer acorazado, lo que implicaba una real carrera armamentista, además de un riesgo para la seguridad regional y el costo para el desarrollo económico.

En la Cámara de Diputados, en setiembre, Cárcano presenta un proyecto tendiente a regularizar la situación de los representantes diplomáticos argentinos en el exterior. Es uno de los primeros intentos por establecer reglas para un cuerpo diplomático que, hasta entonces, se había desarrollado casi exclusivamente como una prolongación de la política.

Es probable que el reciente contacto con Itamaraty haya influido en este proyecto.

Establecía el cese de todos los ministros. Los que tuvieran quince años de servicios podrían acogerse a la jubilación ordinaria y quienes no tuvieran el tiempo suficiente en la función serían adscriptos al servicio del ministerio.

En los fundamentos del proyecto expresaba su concepto sobre la conducción de las relaciones exteriores: "Al presidente de la República corresponde la dirección política interna y externa del gobierno, especialmente la externa, cuya orientación y gestión realiza exclusivamente, concurriendo al Congreso sólo para comunicar los resultados que requieren su sanción". Y agregaba: "Los ministros secretarios de estado son los agentes superiores de la política interna; los ministros diplomáticos son los agentes superiores de su política externa".

Exhortaba finalmente que el presidente debía aprovechar "a los hombres más experimentados e ilustres, sin distinción de partidos políticos, porque en las relaciones internacionales se sirve sólo a la república, arriba de las vinculaciones de los partidos".

Roque Sáenz Peña visita Río de Janeiro como presidente electo de regreso a Buenos Aires, de acuerdo a la gestión previa articulada por el Barón de Río Branco a través de Cárcano, quien afirma que "La espontaneidad y magnitud de la recepción en la capital carioca, produce una honda impresión de agradecimiento en Buenos Aires".

El nuevo presidente asume el 12 de octubre de 1910. Para Sáenz Peña, recomponer las relaciones con Brasil, que habían quedado deterioradas durante la presidencia de José Figueroa Alcorta y particularmente durante la gestión de Estanislao Zeballos como canciller, es el primer tema en su agenda de política exterior, impresionado además por la recepción que días antes había tenido en Brasil.

Según Cárcano, cuatro días después de asumir la presidencia lo invita a visitarlo en su casa particular.

Tras analizar diversos puntos de la actualidad política, el presidente le dice: "Usted ha dejado en Río las mejores impresiones, que yo mismo he advertido. Allí puede desenvolverse un programa de cooperación y solidaridad americanas hasta alcanzar la equivalencia naval en los grandes barcos de guerra y un perfecto entendimiento en las cuestiones económicas y políticas. Por medio de convenios bilaterales, procuraríamos universalizar nuestras ideas e intereses en el campo de las conveniencias generales. Usted es el más indicado en el país para realizar este programa, y en consecuencia le pido que acepte la legación en Brasil. Por su posición y su cultura intelectual, usted será un ministro excepcional, y será también tratado excepcionalmente por mi gobierno".

Cárcano rechaza el ofrecimiento, argumentando que al haber enviudado y tener hijos menores, no puede ausentarse del país sin lesionar los intereses familiares.

Una semana más tarde ratifica la negativa ante Sáenz Peña. Pese a lo cual, expone sus observaciones sobre el problema de las relaciones con Brasil que pasan por el intercambio comercial, la política con los demás países del continente, especialmente con los Estados Unidos, Chile y Perú, completando su plan de trabajo con la proposición sobre equivalencia naval, reducida únicamente a la supresión del nuevo Dreag-nought (los grandes buques acorazados que eran los armamentos más modernos de la época), una idea fija de Sáenz Peña.

La embajada argentina extraordinaria que asistirá a la asunción del nuevo presidente del Brasil, mariscal Hermes de Fonseca, es considerada la indicada para realizar una gestión preliminar.

Cabe destacar que las relaciones entre la Argentina y Brasil habían llegado al punto de que, cinco meses antes, cuando tenían lugar en Buenos Aires los festejos del Centenario, no se hizo presente ninguna delegación brasileña.

Acuerdan que para darle mayor flexibilidad a la gestión de Cárcano, la misión oficial quede a cargo de Montes de Oca y que aquél lo acompañe en un segundo plano.

Sáenz Peña le entrega una carta personal para el Barón de Río Branco, diciendo: "Mi particular amigo, el doctor Ramón J. Cárcano, visitará Río de Janeiro a su paso para Europa, y ha aceptado complacido el encargo de hacer a V. E. una visita a mi nombre, y presentarle mis saludos más afectuosos. No necesito hacerle la presentación de una personalidad como la del doctor Cárcano, a quien usted conoce social como intelectualmente".

Agrega el presidente: "El doctor Cárcano, vicepresidente actual de la Cámara de Diputados, es no sólo mi particular amigo, sino que lo es también de mi gobierno y de mi política, muy especialmente en lo que atañe a la política exterior, cuyas visitas en

lo que toca al Brasil, son conocidas de V. E., y de los hombres eminentes de esa gran nación".

El 16 de marzo de 1911, Cárcano se reúne con el Barón de Río Branco en Río de Janeiro. Según su propia versión, inicia el diálogo diciendo "Restablecida la cordialidad de relaciones entre Argentina y Brasil, interrumpida por malos entendidos entre ambas cancillerías, debido a la elevada política desenvuelta con firmeza y convicción por el Presidente Sáenz Peña, que encontró tan elocuente correspondencia en el señor Barón, no he cesado en mi empeño, obedeciendo a lecciones de la historia e ideas arraigadas, de hacer propaganda porque la cordialidad actual de los gobiernos penetre y se consolide en el sentimiento popular, concluyendo de una vez y para siempre con los antiguos antagonismos que hoy no tienen razón de ser entre los dos países".

Tras la introducción, Cárcano va al centro de la cuestión: "se me ocurre un acuerdo para el mantenimiento de la neutralidad y relaciones de buena vecindad, en caso de revolución o conmoción interior de las naciones vecinas. Una convención para la comunicación recíproca de estudios e información sobre armamentos y construcciones navales. Algo también puede pensarse sobre trigos y harinas y otros importantes artículos de intercambio, pero conviene ante todo un pacto que nos contenga en la carrera del armamentismo, suprimir esta danza de millones. Una equivalencia naval".

Ante la objeción del Barón, Cárcano reduce la última propuesta a suspender la adquisición del tercer Dreadnought que había encargado cada uno de los dos países, a lo que Río Branco responde que eso puede ser más fácil.

El Barón pasa a expresar su punto de vista de que este acuerdo podría tener una amplitud continental, incluyendo a Chile, diciendo: "Si conseguimos firmar el A.B.C., así concebido, habremos asegurado para siempre la paz en Sud América".

Entrega entonces un proyecto de tratado a Cárcano, quien expresa sus reparos respecto a que Chile, con sus cuestiones pendientes en el Pacífico, esté dispuesto a firmarlo; agrega que podrían surgir suspicacias tanto en los Estados Unidos como en Perú.

El Barón replica: "Ruegue usted, a mi eminente amigo el Presidente Sáenz Peña, que suscriba el A.B.C., y Brasil le garantiza que no habrá discordias en Sud América, ni protesta del Perú y que el presidente de Estados Unidos, Th. Roosevelt y el ministro Mr. Root, invitarán especialmente a los tres presidentes del A.B.C. que le acompañen con su presencia en la próxima inauguración del canal de Panamá".

Esa noche, Cárcano y Río Branco comen con el presidente, mariscal da Fonseca, quien dice: "Hemos conversado con el señor ministro sobre su misión y fue fácil llegar a un acuerdo. Este asunto del tercer buque, ya en construcción, era una preocupación de mi gobierno, y si hubiéramos tenido la seguridad de que el gobierno argentino no construiría la tercera unidad, nosotros nunca hubiéramos pensado en ella".

Tanto el Presidente como el Barón confirman que Cárcano puede transmitir a Sáenz Peña la decisión de suspender el tercer acorazado, y el segundo dice: "Esto era un deseo del gobierno brasileño y hoy es un hecho definitivo. Resulta una coincidencia convertida en realidad simpática por un compromiso de caballeros. Usted ha sido el vehículo agradable".

Los artículos y escritos de Cárcano se hacen en este período predominantemente políticos. En 1912 publica *Concentración Electoral* y su *Discurso como presidente de la Convención reformadora de la Constitución del Estado*, en Córdoba, ambos en forma de folleto.

Pero también se da tiempo para la historia y vuelve sobre el Brasil. En 1913 publica un trabajo sobre *La misión Mitre en Brasil*. Es un escrito sobre la misión diplomática que cumpliera Mitre en Brasil en 1872, para superar los conflictos que habían surgido durante la presidencia de Sarmiento por las consecuencias de la Guerra del Paraguay.

En este trabajo relata que el 25 de setiembre de ese año, en una reunión en la Presidencia del Consejo del Emperador, Mitre dice: "Las victorias de las fuerzas no tienen horizonte ni para uno ni para otro país sino desperdicios de fuerzas que necesitamos para impulsar nuestro progreso. En la marcha que llevamos, ni el Brasil ni la República Argentina se reconocerán a sí mismos dentro de veinte años, en que ricas, felices y libres por el progreso desenvuelto en la paz, podríamos ver duplicada nuestra población y multiplicados nuestros elementos de prosperidad, debiendo ser la verdadera garantía no sus hombres ni las pasiones del momento, sino una buena política internacional fundada en ideas sanas y en los intereses de todos los tiempos".

El Vizconde de Río Branco -el padre del Barón- coincidió con Mitre y contestó: "Son las mismas ideas las que el Brasil profesa respecto de sus vecinos del Río de la Plata".

En ese momento se había firmado el acuerdo Mitre-San Vicente que restableció las cordiales relaciones entre la República y el Imperio.

El 17 de noviembre de 1872, el Emperador recibió a Mitre en la Corte de San Cristóbal, sin etiqueta ni ceremonia.

El incidente diplomático había terminado y, juzgando la situación, el Emperador dijo, según Cárcano:

"Comprendo que muchas veces los hombres de Estado tienen que obedecer a exigencias de la opinión pública y que con frecuencia los pueblos, por un exceso de celo, comprometen situaciones tirantes. En este caso, los hombres de Estado deben sobreponerse a todo, para buscar lo que más conviene al bien público, sin menoscabo de honor. Así como en la Argentina hay preocupación respecto de nuestra política internacional también en el Brasil existen esas preocupaciones, y pienso que es mayor la prevención contra el Brasil porque en la República hay partidos que hacen profesión de fe, de animadversión o desconfianza contra nosotros".

Mitre respondió diciendo: "Me hacen a mí el honor de creer que soy el promotor de esta buena política de paz y amistad, y que la he hecho prevalecer contra la opinión general de la República. Hace cerca de cuarenta años que el Emperador está ocupando este trono, con más poder e influencia que yo como presidente, y él sabe que no se realizan resultados contra la voluntad y conveniencia de los pueblos y sin la asistencia eficaz de las fuerzas vivas de la opinión".

Ese mismo año (1913), en un volumen de 77 páginas, Cárcano publica el discurso que pronuncia al asumir como gobernador de la provincia de Córdoba; al año siguiente, en un tomo de 97 páginas, su mensaje a la Legislatura como gobernador y, a fines del mismo año, en forma de folleto, su discurso de clausura de los cursos escolares.

En su primer mensaje a la Legislatura decía, en una visión crítica sobre la política del momento -que no ha perdido actualidad-, que "la clase acomodada o conservadora, se desinteresa cada vez más de los asuntos públicos. El egoísmo y la indiferencia constituyen un estado crónico. Ningún esfuerzo, ningún movimiento por sus ideales. Prevalecen los políticos de carrera, y los políticos dominan el país por los comités electorales. El pueblo elige sus representantes, pero el comité les proporciona los candidatos. Y del comité, instrumento indispensable de la lucha y de triunfo, está siempre ausente la clase conservadora. Con la nueva ley -se refiere a la llamada ley Sáenz Peña-, el interés y la acción popular constituyen el gran resorte de la vida pública. El porvenir próximo corresponderá a los partidos que intensamente lo ejerciten, y no a las clases incapaces de la solidaridad y el esfuerzo".

En su último mensaje a la Legislatura cordobesa en su carácter de gobernador dice: "obligado a la restricción y economía, dentro de un presupuesto notoriamente insuficiente, he concretado la acción a los medios disponibles, procediendo con prudencia y precisión, cuidando de resolver las dificultades sin crear nuevas dificultades". Como se ve, la restricción presupuestaria es algo clásico en la administración argentina y quizás también en la mayoría de los países del mundo.

Y en el mensaje que pronuncia con motivo de la clausura del año escolar en la provincia, afirma que "Nunca serán sobrados los fondos destinados a la instrucción, y Córdoba nunca pensará que se le han consignado esfuerzos bastantes mientras en la provincia quede un niño sin escuela".

En diciembre de 1915 se publica, en hoja suelta, una carta en la que declina la candidatura a la senaduría nacional. Los mensajes anuales durante los tres años de la gobernación también son publicados y en 1916 aparece *Gobernador de Córdoba. Labor Administrativa 1913-1916*, donde se recoge la documentación referente a su gobierno.

Pero si bien la política es su centro predominante en estos años, no abandona la historia. En 1914 se publica *Otras Cuestiones y Juicios*, que, como el libro similar de cuatro años antes, reúne diferentes trabajos y escritos, que incluyen el tema histórico; en 1915 aparece un escrito sobre *La cuestión del Chaco*, en el cual analiza los conflictos que surgieron entre la Argentina, Brasil y Paraguay después de la Guerra de la Tri-

ple Alianza, y en 1917 una publicación sobre *Los Tratados de Lamas*, referido también a las cuestiones histórico-diplomáticas de los países del Plata.

Miguel C. Chueco publica, en 1915, una semblanza biográfica de Ramón J. Cárcano, al que caracteriza como "historiador y ensayista". Dice este autor que, aceptando escribir sobre el personaje, reconoce que la obra será "necesariamente incompleta, pues se refiere a un hombre que se encuentra en la plenitud de la vida, y aún puede prestar muchos e importantísimos servicios a su país; empero, no por eso dejará de llenar su fin primordial, ya que grandes enseñanzas hay en los encomiables esfuerzos y la viril energía de quien en los comienzos de su carrera política sufre un rudo contraste y tras un prolongado y duro batallar surge victorioso y prueba con trabajos fecundos su grandeza moral".

En 1917, Cárcano pronuncia en la Junta de Historia y Numismática -la antecesora de la Academia Nacional de la Historia- su conferencia sobre la "Evolución política del general Urquiza", que es publicada en *La Prensa*. Surge aquí su interés por el período de la organización nacional, al que dedicará numerosos trabajos en los años siguientes.

En la *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* publica, en 1918, "Los Tratados de Paraná. Derqui y Paranhos (1856-1858)". En este trabajo sintetiza así el período que estudia: "Desde los primeros días de secesión, el gobierno de Paraná cuidó que el estado de Buenos Aires no fuera reconocido como país independiente... Después del 11 de septiembre, Buenos Aires aceptó esta situación como un hecho temporario, de carácter interno, y se convino que los cónsules acreditados en el extranjero representarían a la vez los intereses de la Confederación y Buenos Aires". Es otro trabajo que lo lleva a penetrar en la relación histórica entre Brasil y la Argentina.

Ese mismo año, Cárcano edita *De Caseros al 11 de Septiembre (1851-1852). La liberación. La construcción. La secesión de Buenos Aires*. Es un volumen de 398 páginas, que tiene un gran éxito de crítica. Con modestia, caracteriza al libro como "Fragmentos de un trabajo orgánico y extenso, son estas páginas. Anticipo su publicación, cediendo a la instancia de algunos profesores y alumnos universitarios, que juzgan oportuno y útil su conocimiento, en circunstancias que diversas cuestiones de la organización nacional, las condiciones del ambiente, la conducta de los hombres, la sinceridad y aciertos de sus principios, se estudian y debaten en la cátedra y el libro".

Al año siguiente aparece *Diplomacia Americana*, que reúne una serie de trabajos entre los que se destaca uno sobre el Barón de Cotegipe y otro sobre Manuel Quintana. Sigue adentrándose en profundidad en los temas relacionados con la historia de las relaciones entre Brasil y la Argentina.

En 1920 publica "Política exterior argentina. Conflicto entre el Brasil y el estado Oriental. Modificación de los tratados de Lamas, de la Peña, Carneiro Leao y Florencia Castellanos", que aparece en los *Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*. Se trata de otro estudio que analiza en profundidad la compleja relación diplomática entre la Argentina y Brasil durante el período de la organización nacional.

Dos años después pronuncia un discurso sobre el centenario de la independencia del Brasil, que es publicado en la *Revista del Centro de Estudiantes de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires*, Facultad de la cual es Decano en ese momento. El estudio de las cuestiones diplomáticas durante el período de la organización nacional sigue despertando en él un especial interés por Brasil, que le será muy útil en la década posterior, cuando ejerza la representación diplomática en Río durante el gobierno del general Justo.

Ese mismo año 1922 publica *Del sitio de Buenos Aires al campo de Cepeda (1852-1859)*. Es un gran volumen de 855 páginas, con abundante documentación, que muestra al Cárcano historiador en su plenitud y profundiza su especialización sobre este crucial período de nuestra historia.

Pero también incursiona en el campo de la educación, al pronunciar diversos discursos en su condición de Decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires, que son publicados en revistas especializadas y en folletos.

En 1924 publica un volumen de 424 páginas con la memoria de su gestión como Decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria entre 1921 y 1924.

Regresa a la política, presentándose nuevamente como candidato a la gobernación de Córdoba por el Partido Demócrata. Sus escritos vuelven a ser netamente políticos. Es así como durante 1925 se imprimen como folletos su discurso aceptando la candidatura a gobernador, otro de su campaña pronunciado en la localidad de San Francisco, la carta que dirige al titular de su partido con motivo de haber sido electo gobernador y los mensajes anuales ante la Legislatura provincial.

Deja la gobernación de Córdoba, publicando *Obra de gobierno pendiente*, con los proyectos que no llegó a concretar. La vuelta al llano le permite retomar su afición por las letras y la historia. Ese mismo año (1927) publica *Páginas errantes*, un volumen de 320 páginas que reúne artículos y trabajos diversos sobre agro, historia, educación y otros temas.

También en 1927 aparece un volumen con una serie de estudios sobre el problema social, referidos al seguro social, la legislación obrera, la previsión, las clases proletarias, etc., en base a proyectos que presentara a la Legislatura cordobesa.

Publica artículos diversos, como "Notas para la historia del correo en la Argentina: del Caserón de Bolívar y Moreno al palacio de la Avenida Alem" (agosto de 1928) y "Teodelina Alvear de Lezica", en octubre del mismo año, ambos publicados en *La Nación*.

Editado por El Ateneo, en 1929, aparece *Primeras luchas entre la Iglesia y el Estado en la Gobernación de Tucumán Siglo XIV*, retomando una temática que inspirara su tesis doctoral más de cuarenta años antes. El mismo año escribe la "Noticia Preliminar" de *Escritos históricos del coronel Manuel A. Pueyrredón, Guerrero de la Independencia Argentina*.

4. Embajador en Brasil

Durante estos años vuelve sobre otro tema histórico que le había interesado en su juventud. En julio de 1931 publica en *La Nación* el artículo "La tragedia de Barranca Yaco, el general Quiroga y el capitán Santos Pérez", y poco tiempo después aparece su libro *Juan Facundo Quiroga. Simulación. Infidencia. Tragedia*. Es un sólido volumen de 382 páginas editado por Roldán.

Tiene entonces setenta y un años, asume como titular del Consejo Nacional de Educación, que tiene a su cargo la política educativa a nivel nacional. Viene precedido por una larga trayectoria en la cátedra y su gestión como Decano en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires. En 1932 se publica en forma de folleto su discurso al asumir la titularidad del Consejo, en el cual dice que "es preciso hacer de la instrucción primaria el organismo consistente de la ley, garantido por la previsión e invulnerable al abuso de los hombres".

Al año siguiente aparece, en un folleto de 76 páginas, *800.000 analfabetos. Aldeas Escolares*. Es una edición de 2.000 ejemplares con seis en papel de Holanda, firmados por el autor, en el cual afirma que "Nuestra escuela común vive estacionaria. No ha evolucionado en cincuenta años, defraudando a la ley de su creación... No son recursos los que principalmente faltan, sino criterio acertado y administración eficiente".

En 1933 es designado Embajador en Brasil. Se trata de un cargo importante para el presidente Justo, quien ha decidido visitar Río de Janeiro en octubre de ese año. La elección no puede ser más apropiada. Casi un cuarto de siglo antes, Sáenz Peña, con acierto, había pensado en Cárcano para ocupar el mismo lugar, cuando lo envió a la ya mencionada discreta misión diplomática en Río, que permitió abortar la carrera armamentista entre los dos países. Además, hacía más de dos décadas que era miembro correspondiente del Instituto Histórico y Geográfico del Brasil.

En poco tiempo, realiza una intensa y eficaz gestión para permitir el éxito del viaje del Presidente, que ya había sido resuelto por Justo a fines de 1932, como dice el presidente del Brasil Getulio Vargas en su diario (llevaba un registro diario de sus actividades que resulta de gran interés para los historiadores del período), cuando afirma, el 6 de noviembre de 1932: "El general Justo aceptó con satisfacción la idea de venir a Brasil a firmar el Tratado Antibélico".

En el balance de su gestión como Embajador, Cárcano destaca que "durante los años que tuve el honor de representar a mi país en la Embajada del Brasil, el presidente doctor Vargas y su familia, exponentes de distinción y mesura, me dispensaron la mayor deferencia y fina amistad".

Sobre su gestión diplomática, afirma que "fue bien apreciada en ambos países. No quiero decir que no tuve dificultades. Nacieron con frecuencia. Sufrí expectativas recelosas y complicadas. Sentí la aflicción de días penosos. El sentimiento nacional en todos los pueblos es susceptible e impaciente. Cualquier incomprensión o ligereza

puede perturbarlo y destruir vinculaciones de amistad y buen entendimiento, elaboradas empeñosamente en largos años de trabajo y aciertos".

Su juicio sobre Itamaraty es elogioso: "Desde sus grandes ministros hasta los funcionarios menores, atestiguaron la misma política, servida por hondo saber y circunspección inalterable. Es una organización de servicio exterior admirable por su capacidad, su material de estudio y métodos de trabajo. Deseo para mi país una entidad semejante. Disponemos, sin duda, de aptitudes, pero necesitamos, además, medios suficientes y disciplinas adecuadas y continuas, perfeccionadas por la renovación sistemática".

Respecto a las figuras de la diplomacia del momento, dice que "Afranio de Mello Franco, antiguo profesor de derecho de gentes, es una notoriedad americana por su saber y su tacto, su experiencia política y su destreza como negociador diplomático". Sobre José Carlos de Macedo Soares, sostiene que es "espíritu amplio y noble, capaz y prudente, hombre de principios y de fe, de una alta distinción y fervor por su país". En cuanto a Osvaldo Aranha, afirma que "ocupa el gabinete de Río Branco, después de su misión a Estados Unidos. Allí ilustra y completa su educación política. En este siglo Washington enseña más que Europa, especialmente a los hombres de Sud América, que ya cuentan la cultura de Occidente. Aranha es una mentalidad clara y libre, abierta a todas las sugerencias capaces de engrandecer su país. Firmeza en el propósito, coraje en el esfuerzo, generoso en el combate, ecuánime en el éxito, con admirable sentido práctico y visión de los problemas difíciles, es un colaborador eminente del Presidente Vargas en la construcción del nuevo Brasil".

Respecto a la importancia que debe tener para la Argentina la representación diplomática en Río, dice: "Argentina necesita cuidar especialmente su representación en Itamaraty... Necesita acreditar siempre verdaderos hombres de gobierno, espíritus cultivados, de una sedimentación asidua y prolongada, con el sentimiento moral y las delicadezas de gusto, que significan la justeza de las ideas y el hábito de los negocios".

La suya es una embajada de intenso trabajo. En octubre de 1933, a poco de la llegada de Cárcano a la capital brasileña, tiene lugar la visita del presidente Justo. El primer jefe de estado argentino que visita el Brasil, desde que lo hiciera el general Roca treinta y cuatro años antes.

Durante esta visita se firman once acuerdos bilaterales, en los cuales el Embajador argentino trabaja activamente: Convenio para la prevención y represión del contrabando; Convenio para reglamentar la navegación aérea; Tratado de Comercio y Navegación; Protocolo Adicional al Tratado de Comercio y Navegación; Tratado de Extradición; Convenio sobre exposiciones de muestras y ventas de productos nacionales y Convenio sobre el fomento del turismo.

Los otros cuatro muestran, sin lugar a dudas, la influencia que en ellos tuvo Cárcano, ya que se refieren al ámbito cultural: convenio de intercambio intelectual; acuerdo sobre canje de publicaciones; convenio de intercambio artístico y convenio para la revisión de los textos de enseñanza de historia y geografía.

Estos acuerdos, firmados en Río de Janeiro durante la visita del presidente Justo, muestran la importancia que se dio entonces a la historia, la enseñanza y la cultura, en el marco de una política tendiente a promover la integración entre los dos países.

Como hemos visto hasta ahora, Cárcano daba especial importancia a estos aspectos en las relaciones exteriores, y su influencia fue decisiva para incorporar estos temas en la "agenda" de los presidentes Vargas y Justo.

Respecto a esta visita, puede leerse en el diario de Vargas: "Día 7 llega el general Justo. En el intervalo que disponía antes de su llegada, examino el programa de recepción y los convenios a firmar. El Presidente argentino es recibido con entusiasmo por la población de la capital, con sucesión de fiestas y solemnidades. El presidente Justo está emocionado por el calor del recibimiento. Se trata de un hombre franco, de trato acogedor y simple, de naturaleza dinámica, constitución sólida. Me parece sinceramente decidido a una política de cooperación con Brasil".

En las anotaciones del 9 al 12 de octubre se lee: "Estos días se pasaron con la actividad absorbida por la visita del presidente Justo, que el 11 continuó para San Pablo. Todo transcurrió perfectamente: el recibimiento cariñoso, el entusiasmo espontáneo del pueblo, la actitud personal del presidente, su franqueza y sinceridad, el brillo de los actos oficiales, la repercusión de los tratados y la buena impresión sobre los mismos".

En las anotaciones de los días 13 y 14, dice: "El General Justo embarca, en San Pablo, de regreso a la Argentina".

Fue un momento importante de la relación bilateral entre los dos países, el que le tocó a Cárcano al inicio de su gestión.

En la primera semana de enero de 1934 se suscitan incidentes en la frontera binacional en el área de Río Grande del Sur. En su diario, el presidente Vargas anota, al hacer referencia a estos incidentes acerca de lo sucedido entre el 4 y el 6 de ese mes, que "la clara visión de los acontecimientos y la actuación amiga del Embajador Cárcano evitaron un incidente, que tal vez hubiera ocurrido en las relaciones con la Argentina".

Pero la tarea de Cárcano se concentra también en las cuestiones concretas del presente y el futuro. Es así como el 15 de junio de 1934 se firma en Río de Janeiro el acuerdo por notas reversales respecto a la construcción de un puente internacional sobre el río Uruguay.

Se trata de la primera vía de comunicación entre los dos países sobre la frontera de los ríos.

En el caso argentino, el proyecto de construcción de este puente sobre el río Uruguay generó oposición militar. El Ministro de Guerra, general Manuel A. Rodríguez -el hombre de más influencia sobre el presidente-, planteó reparos, argumentando que se debilitaba la defensa nacional, dado que el puente podía transformarse en una vía de comunicación para una eventual invasión brasileña.

Pero en Justo primó el estadista sobre el militar e impulsó el proyecto, que Cárcano negoció en Río de Janeiro.

En la intensa actividad bilateral se destaca también el acuerdo por notas reversales sobre coordinación y cooperación en materia de defensa sanitaria vegetal, firmado en Río de Janeiro el 1 de febrero de 1935. Era otro tema que Cárcano seguía con interés, dada su experiencia como productor agropecuario.

El 16 de mayo de 1935 publica, en el diario *La Nación*, "El primer saludo a la República del Brasil". Se trata de un interesante artículo, en el cual relata los acontecimientos que tienen lugar con motivo de la instauración de la República en Brasil, reseñando el rol que asume Enrique B. Moreno.

Comenta sobre él que llega en momentos que "En la corte de San Cristóbal lo reciben fríamente. Frías son entonces las relaciones con la Argentina. Las caricias de aquel momento se cambian con Chile. Guardan aún calor las cenizas de las disputas coloniales por las fronteras confusas y las hegemonías reversivas".

Describe las relaciones de Moreno con los republicanos, diciendo que "guardando la medida que le impone su posición, es de todos ellos amigo y camarada. Frecuenta con intimidad a Bocayuva, a quien conoce desde Paraguay (La guerra de la Triple Alianza). Es un habitual en la redacción de *O Paiz*, y algunas veces escribe en sus columnas sobre asuntos argentinos. Visita a Constant y crea simpatía entre los republicanos eminentes".

Tras relatar cómo la corbeta "Argentina" fue el buque de guerra extranjero que primero enarboló la nueva bandera de Brasil -después lo hizo un buque norteamericano-, cuenta las muestras de adhesión por parte de la Argentina hacia la nueva República y destaca cómo el primer presidente de la República, el mariscal Deodoro fija por decreto el 8 de diciembre para rendir honores a nuestro país en retribución.

Relata que esa jornada, "En el Hotel dos Extranjeros, residencia del ministro Moreno, durante el día se suceden las músicas y demostraciones de todas las clases sociales. Concurren por la noche en corporación los ministros del gobierno provisional, oficiales del Ejército y la Armada, altos funcionarios, personajes políticos. Desfila toda la sociedad republicana de Río. Los marineros de la corbeta Argentina forman la guardia de honor".

Ya en julio de ese año y estando en funciones, *A Nação* de Río de Janeiro publica su mensaje con motivo del aniversario del Brasil.

Este artículo aparece en Buenos Aires, pocos días antes que el presidente brasileño Getulio Vargas visite la capital argentina en retribución de la que realizara Justo en 1933.

Cárcano no viaja a Buenos Aires, pero trabaja activamente en la preparación del viaje y en la negociación de los acuerdos que se firmarán en la capital argentina.

Es así que, el 24 de mayo, se firma en Buenos Aires el Protocolo para la construcción de un puente internacional sobre el río Uruguay, en la zona entre Paso de los Libres y Uruguayana. Este primer puente entre los dos países será inaugurado por Justo y Vargas en el verano de 1938, pocos días antes que el presidente argentino termine su mandato.

Ese mismo día se suscribe el Protocolo Adicional al Tratado de Extradición que había sido firmado durante la visita de Justo a Río de Janeiro; el convenio sobre luchas civiles y el convenio para el fomento del intercambio de profesores y estudiantes, un tema en el cual Cárcano había puesto especial interés.

Durante la visita de Vargas, el 29 de mayo, se firma el tratado de comercio y navegación entre los dos países; el acuerdo por notas reversales referentes al artículo VI del tratado de comercio y navegación; el convenio para facilitar la visita recíproca de técnicos fitosanitarios; un acuerdo referente a la expansión del consumo de la yerba mate que se llevará a cabo por una comisión mixta a crearse en Buenos Aires; el acuerdo informando que, según las leyes de ambos países, estos se obligan a establecer la prohibición de adicionar a los productos alimenticios sustancias nocivas a la salud.

En cuanto a las anotaciones del presidente Vargas en su diario, las de los días 5 y 6 de mayo de 1935 dicen: "Recibí el programa de recepción en Buenos Aires, enviado particularmente por el general Justo por intermedio de Orlando".

En las anotaciones del 17 al 19 dice: "Estos días emprendí el viaje al Río de la Plata, para retribuir las visitas de los presidentes de Argentina y Uruguay".

Y más adelante agrega: "He aprovechado el tiempo para leer algunas cosas sobre la Argentina -geografía física, economía y política- y estoy revisando y corrigiendo los discursos que voy a pronunciar en la Argentina".

Las anotaciones del 20 y 21 de ese mes registran la recepción: "Al último, fue a nuestro encuentro la escuadra argentina, a la altura de Cabo Polonio. Evoluciones, salvas y hurras etc. La escuadra que vino a nuestro encuentro se componía de ocho navíos: cuatro cazatorpederos nuevos, dos cruceros también nuevos de 10 mil toneladas y dos acorazados, Rivadavia y Moreno. También he recibido muchos mensajes y radiogramas de saludos de Uruguay y Argentina. Aquel también envió su buque a saludarnos".

Agrega en esta anotación: "La temperatura bajó. El viento Noroeste es frío y constante. Estoy un poco resfriado. Ya están listos todos los discursos del programa, con excepción del de la Bolsa de Comercio, por no tener certeza. Son cosas más o menos protocolares en que puse algún elemento personal, para darles cierto sentido y dirección".

En cuanto a la recepción en sí misma, relata en las anotaciones del 22 de mayo al 3 de junio: "Nuestros militares apreciaron mucho las demostraciones de aprecio que

recibieron de sus colegas, principalmente de la Argentina, donde esperaban encontrar desconfianzas y restricciones creadas por ciertas intrigas innecesarias".

"El presidente Justo es de una cordialidad y corrección impecables. Dos asuntos principales lo preocupaban: la cuestión del Chaco y el tratado de comercio con Brasil. El segundo se resolvió fácilmente. En cuanto al primero, no hubo tiempo de llegar a un acuerdo con los litigantes antes de mi regreso. Quedaron las cosas encaminadas y dejé a nuestro ministro del Exterior, dedicado a negociar en representación de Brasil. Espero, de un momento a otro, una solución satisfactoria".

Termina diciendo: "En resumen, la visita tuvo un largo efecto como política de aproximación, de conocimiento recíproco y de mejor comprensión. Para simpatizar, es preciso comprender".

En las anotaciones del diario del presidente Vargas, del 6 de agosto de 1935, puede leerse: "Vino a despedirse una pintora argentina, recomendada por el Embajador Cárcano, con un álbum para firmar". Pero la anotación que mejor revela el tipo de relación que el Embajador argentino tenía con el presidente, queda expuesta en esta nota del 14 de diciembre: "Terminada la reunión, fui a la embajada argentina a visitar al Embajador Cárcano, que estaba enfermo. No acostumbro hacer estas visitas, pero quise darle el carácter de una distinción especial".

En marzo de 1936, una división de la escuadra argentina, al mando del Ministro de Marina, visita Río de Janeiro en expresión de amistad. En las anotaciones del diario del presidente Vargas del 3 de ese mes, puede leerse: "Casi toda la tarde fue dedicada al Ministro de Marina argentino y su comitiva, que me vino a visitar, almorzando en Río Negro. También vino el embajador Cárcano. Todo transcurrió dentro de un espíritu de cordialidad, sin afectación".

En las anotaciones realizadas al día siguiente, Vargas, tras referirse a que la prisión del dirigente "comunista" Luis Carlos Prestes fue "un hecho sensacional", relata: "Enseguida viajé a Río, a fin de asistir al almuerzo ofrecido por la Marina argentina a bordo del 25 de Mayo. Después del almuerzo, que transcurrió con cordialidad, regresé a Guanabara".

"La división de la escuadra argentina, que vino a Brasil con su Ministro de Marina, regresó a su país. También embarcó en un navío mercante el mismo día el Embajador Cárcano". Como se ve, la presencia del Embajador argentino era un punto de referencia para el presidente del Brasil.

Del 23 al 25 de mayo, Vargas señala en su diario que ha firmado un decreto que instituye "un premio a la mejor obra sobre la Argentina publicada en Brasil, entregado después, con el embajador argentino. Este pronunció un discurso".

En las anotaciones del diario del 17 y 18 de octubre de 1936 se lee: "Fui a la Feria de Amostras, donde almorcé un churrasco y otros platos argentinos en beneficio de los pobres de Brasil. Después, acompañado del Embajador Cárcano, fuimos al Jardín

Botánico a ver una colección de plantas organizada por el presidente Justo". Cabe mencionar que el presidente argentino tenía una especial afición por las rosas, las que cultivaba y sobre las cuales escribió un tratado de botánica.

En su diario del 13 de noviembre del mismo año, anota el presidente Vargas: "No fui al Palacio de Catete. Recibí para almorzar al ministro Saavedra Lamas (el canciller argentino) y señora, de paso para Buenos Aires. Estaban presentes el ministro de Relaciones Exteriores y varios otros invitados, entre ellos, el embajador Cárcano. Continúan las buenas relaciones de amistad argentino-brasileñas. Incluso ahora se intercambian gentilezas. Las familias de la alta sociedad de aquí vienen, a la Feria de Amostras por carne y vino argentinos, en beneficio de caridad. Para los mismos fines de beneficencia, el Brasil manda por avión dos mil y tantas orquídeas".

El 14 de enero de 1937, dice Vargas en su diario: "Entre las audiencias, recibí al embajador argentino, con quien traté el punto sobre el Uruguay y la devolución de un preso argentino por quien el presidente Justo se había interesado, habiéndome escrito al respecto". Se trataba del dirigente comunista Rodolfo Ghioldi, que estaba preso desde hacía un año, por haber participado en la sublevación comunista de 1935 y quien estaba enfermo.

En 1937 la Academia Brasileña de Letras publica *Volando sobre los siglos*, trabajo en el cual Cárcano desarrolla la historia común de la Argentina y Brasil. Son numerosas sus conferencias, discursos y artículos publicados en Brasil durante su gestión como Embajador entre 1935 y 1938.

También son traducidas al portugués algunas de sus obras históricas, como la biografía sobre Facundo Quiroga y *De Caseros al 11 de Septiembre*.

Durante este período aparecen artículos en la prensa argentina sobre aspectos concretos de su gestión, como "El arriendo de naves constituye un problema para el continente", que publica en diario *La Nación* en agosto de 1937.

En este período, Ramón José comienza a incorporar la Guerra de la Triple Alianza como centro de interés temático de sus trabajos históricos. Es así como en el *O Jornal* de Río se publica, en enero de 1938, "Guerra del Paraguay, sus orígenes y sus causas".

Pero durante su gestión como Embajador en Brasil, Cárcano también debe enfrentar situaciones de tensión, que lo hacen asumir posiciones firmes. Quizás la más relevante haya sido la producida por el problema conocido como el de "los destructores".

En agosto de 1937 se publica en la prensa que los Estados Unidos van a entregar en arriendo seis destructores para la Armada del Brasil, sin que mediara comunicación previa a la Argentina por parte de ninguno de los dos países.

Esto lleva al gobierno argentino a exigir explicaciones, dado que el hecho podía interpretarse como el inicio de una carrera armamentista en la región, en la cual los Estados Unidos jugaban un rol a favor de un país importante de América del Sur.

Le toca a Cárcano expresar la posición del gobierno argentino. La hace pública en Río de Janeiro el 19 de agosto de 1937, a través de un documento, ante el periodismo brasileño y extranjero, que lleva su firma y que es leído por un funcionario de la embajada argentina.

La nota expresa que la Cancillería Argentina "ha deplorado profundamente no tener información de ninguna especie acerca de este proyecto de carácter continental, ni de parte del gobierno del Brasil ni de los Estados Unidos, sin que eso importara para ellos el menor menoscabo en los derechos inalienables de soberanía, sino una simple y conveniente atención de buen vecino". (Utiliza el término con el cual Roosevelt se refería a su política interamericana).

Como Estados Unidos, ante la reacción que había provocado la difusión de la información, plantea que en realidad todos los países del continente podían acceder al arriendo de buques de guerra norteamericanos, el documento argentino considera como un "error fundamental" el que "los Estados Unidos transformaran la cuestión en un asunto continental, al declarar que se ofrecía igual arrendamiento a todos los países del continente".

El documento también decía que en Buenos Aires diversos legisladores solicitaban informaciones a la prensa y que uno de ellos, el senador José Heriberto Martínez, comunicaba al gobierno que "proyectaba una interpelación, en virtud de lo acordado en una reunión con los senadores de los más diversos sectores".

Pero la posición argentina también buscaba dejar abiertas las puertas a la conciliación con Brasil, destacando "la comprensión creciente y la amistad sincera y leal, que hemos llevado al grado más alto que ha alcanzado la diplomacia rioplatense". Agregaba que la multiplicidad de tratados celebrados entre la Argentina y Brasil, que en otros casos sólo se habrían obtenido en larguísimos años, habían sido firmados en simultaneidad con el intercambio de visitas entre los presidentes Justo y Vargas.

Destacaba el documento argentino que ambos países se habían prestado un apoyo decidido en sus iniciativas recíprocas y el acuerdo que se había concertado en esos días para la ceremonia en la cual los dos presidentes inaugurarían las obras del puente internacional de Paso de los Libres-Uruguayana.

Luego el documento transcribe la declaración hecha por el Ministro de Relaciones Exteriores Argentino al periodismo, donde dice: "El hecho de que el Brasil aumente su poder naval usando de un legítimo derecho, y respondiendo a una necesidad igualmente legítima, no puede producir en nosotros sino el deseo de una cooperación que si pudiera ser útil, habríamos ofrecido con el más sincero agrado. Nuestro sentimiento habría sido, en todo caso, el de rivalizar con aquellas naciones que hubieran podido anticiparse en ofrecerla".

El conflicto fue superado por la buena disposición predominante en los dos países y Cárcano jugó un rol importante en ello.

Pero el hecho que deja una especial impresión en él, es la actitud de Vargas el día que consuma el "autogolpe" de estado que establece el "Estado Novo".

Tras cuatro años de servicios continuos como Embajador, y sabiendo que dejaría el cargo con el cambio de gobierno que se aproximaba en la Argentina, Cárcano decide usar sus cuatro meses de licencia acumulados y fija su viaje a Buenos Aires para el 12 de noviembre de 1937.

Diez días antes concurre al Palacio de Catete para despedirse del Presidente, a quien invita a comer en la Embajada Argentina. Vargas elige el 10 de noviembre como fecha para el encuentro. Ese mismo día, tiene lugar el mencionado autogolpe.

Para sorpresa de Cárcano, Vargas y su familia concurren puntualmente a la cita en la residencia del Embajador argentino, tal como había quedado acordado.

Cárcano relata así la comida: "Transcurre en un ambiente de distinción y serenidad. Todos conversan libremente. Es una reunión familiar, de franca amistad y confianza. Se dicen cosas espirituales y se ríe discretamente. Ninguna preocupación ni rostro grave. Ninguna censura, ningún mal recuerdo, ni siquiera una queja para nadie. Es una reunión de descanso y bienestar, dentro de un plácido ambiente de espontánea y exquisita cultura".

"Al Presidente no se le nota ningún cansancio ni preocupación. Habla poco, ríe con frecuencia, y dice siempre cosas oportunas y agudas".

Según Cárcano, al desplazarse para tomar el café en los balcones de la residencia, Vargas le dice: "Alguna vez se sabrá la profunda meditación, las luchas íntimas conmigo mismo, el esfuerzo inmenso que me ha costado para aceptar esta situación. El Brasil hallábase en un peligro inminente y yo he podido conjurarlo, no por amor al poder sino por amor a mi país. El poder significa para mí garantizar el orden y las libertades constitucionales, y eso es lo que estoy haciendo y espero consolidar eliminando los peligros internos y externos".

Dice Cárcano que Vargas, en la conversación, "Desenvuelve los distintos temas del discurso de la tarde, la situación política de cada uno de los Estados, la lucha y anarquía de las tendencias y los hombres, la actitud del ejército, marina y demás fuerzas armadas, las condiciones económicas y financieras, la acción infecunda del Congreso y legislaturas, la urgencia de medidas y reformas fundamentales en el gobierno de la Nación. Habla con serenidad, conocimiento, seguridad, una posesión de estado y que despierta la confianza y la fe".

Cuatro horas pasa Vargas en la residencia del Embajador argentino esa noche y Cárcano reflexiona: "Yo estaba sorprendido. Comparaba la inquietud de la madrugada con la tranquilidad de la noche. Aquel hombre me parece un artista".

En el diario que lleva el presidente Vargas se lee ese día: "A las diez de la mañana, reuniose en Guanabara el Ministerio, y firmamos la Constitución. Como no concurreó el

Ministro de Agricultura, le pedí la renuncia. A la tarde, fui al Catete, despachando con los ministros de Hacienda y Trabajo, recibí a varias otras personas y regresé a Guanabara, trabajando hasta las 8 de la noche, cuando pronuncié por la radio el Manifiesto a la Nación".

"Después de recibir felicitaciones, me retiré con mi familia y las Casas Civil y Militar, a comer a la Embajada Argentina. El embajador Cárcano salía para Buenos Aires y le había prometido antes concurrir a esa comida de carácter íntimo".

Vargas confirma así en su diario la importancia que dio al compromiso personal con el Embajador argentino, el mismo día que asumía la plenitud del poder a través de un autogolpe, transformando las instituciones de Brasil.

Poco antes de finalizar su misión como Embajador en Brasil, la Academia Brasileña de Letras celebra una reunión de homenaje a la Argentina, donde habla el Conde Alfonso Celso. La Academia desborda. En los hechos es un homenaje de despedida a Cárcano.

Cuando parte a borde del "Alcántara", el Conde Celso le dice: "Lleve usted a su país a S.M. el corazón brasileño para S.M. el corazón argentino, dos soberanos absolutos y amigos, que ninguna fuerza podrá destronar, y que han de vivir unidos y fuertes, como las manos apretadas de su escudo".

Ya de regreso en Buenos Aires, Cárcano escribe al presidente Vargas para agradecer las atenciones recibidas durante su gestión diplomática.

El 25 de mayo, Vargas le contesta, diciendo entre otros conceptos: "Bien sabemos que la amistad entre la Argentina y el Brasil, resulta, en gran parte, de la tendencia natural de los dos pueblos para comprenderse y aproximarse, coincidiendo con la comunidad de intereses que los lleva a practicar una política de seguridad recíproca, provechosa para la tranquilidad de toda América. Más, aun así, es fuera de duda que el desenvolvimiento y solidez de esa amistad mucho dependen de la buena y serena comprensión de los gobernantes brasileños y argentinos. Tuvo ese sentido constructivo la noble y superior actuación del Presidente Justo, colaborando decididamente con mi gobierno, en una política sincera de aproximación, a través de actos y realizaciones concretas".

Respecto a la gestión de Cárcano, destaca: "Ahí también es donde su trabajo de usted fue excepcional y superior al de todos sus antecesores".

En junio de 1938, ya finalizada su misión diplomática, se incorpora a la Academia de Letras, en reconocimiento a su labor en el campo de la literatura.

El 10 de ese mes evoca al Conde Alfonso Celso, que acababa de fallecer. Había sido una personalidad importante en la política y la cultura del Brasil, y había participado, casi tres décadas antes, de la recepción a Cárcano en el Instituto Histórico y Geográfico del Brasil.

El discurso es pronunciado en la Cámara de Diputados, a la cual Cárcano se acaba de incorporar electo por el Partido Demócrata de Córdoba.

Comienza diciendo que la caída del imperio en Brasil significó para el Conde "el alejamiento absoluto de las contiendas políticas, donde ya en ese momento su figura se destaca como orador parlamentario y luchador prestigioso".

Para entender el personaje a quien se refiere destaca que el padre de Celso, "el vizconde de Ouro Preto, preside el último gabinete del emperador, y nueve días antes del destierro, de acuerdo con nuestro ministro Quirno Costa, firma el pacto de arbitraje sobre Misiones. La disputa áspera de siglos, se canaliza en una corriente de cultura, de ciencia y amistad. El pleito que nace en Tordesillas, se termina en el imperio y por hombres del imperio tradicional. La lenta evolución progresiva, finaliza dentro del mismo campo hereditario".

La relación entre la Argentina y Brasil está presente en la evocación, cuando dice: "Alfonso Celso siente siempre una predilección especial por nuestro país. Lo visita a fines del siglo pasado, y cultiva amistad con sus principales hombres".

Luego, en la evocación, Cárcano se vuelve hacia el presente y el futuro, diciendo: "Traigo un reconocimiento impercedero, una admiración inmensa, y la convicción firme de que el destino de nuestras dos naciones se desenvolverá en líneas paralelas por el impulso de la fraternidad y cooperación".

Al retornar de la Embajada en Brasil, Cárcano es nombrado presidente de la Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones, cargo que ocupa hasta su fallecimiento en junio de 1946.

5. Últimos años

Durante esta etapa final, la producción intelectual de Cárcano es intensa y multifacética. En 1939 publica *Urquiza y Alberdi. Intimidaciones de una política*, en cuya introducción aclara que "Las cartas de Alberdi al General Urquiza, forman el primer grupo epistolar relacionado y coordinado que se imprime".

Ese mismo año, en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, publica el ya mencionado discurso póstumo de despedida al Conde Alfonso Celso, presidente del Instituto Histórico y Geográfico Brasileño. En el mismo Boletín aparece el discurso que pronunciara el año anterior, con motivo de cumplir las "Bodas de diamante en las letras argentinas".

También en 1939 aparece *Guerra del Paraguay. Orígenes y causas*, obra de envergadura que echa luz sobre aspectos pocos conocidos y polémicos que dieron origen a la llamada "Guerra de la Triple Alianza".

Ese año, al cumplirse el cincuentenario de la instauración de la República en Brasil, publica el 15 de noviembre, en *La Nación*, "Cumple hoy cincuenta años la república en el Brasil. Medio siglo de vida republicana". Se trata de un largo artículo en el que comienza diciendo: "La Constitución de la República de los Estados Unidos del Brasil no es el producto de una revolución, sino de una evolución regular y lógica. La preparan en largo tiempo la geografía, los intereses, las ideas, el contacto con los pueblos vecinos".

"Las corrientes contagiosas, entran por el sud".

"No hay batallas, ni conspiraciones, ni marcha sobre Roma. Existe al final únicamente el comercio libre, periodistas independientes, profesores y tribunales. Benjamín Constant convence en la cátedra; Quintino Bocayuva exalta en la prensa; Silva Jardim y Torres Homes truenan en la plaza pública".

Es un extenso trabajo, en el cual recuerda que el buque en el cual ondeó por primera vez la bandera de la nueva República fue la corbeta "Argentina", que había sido expresamente enviada en previsión de los sucesos enunciados. Después le siguió un buque norteamericano.

Dice que desde aquellos días "queda suprimida entre Brasil y Argentina la política de divergencia, disputas, recelos, amenazas y violencias, que alimentan cuatro siglos de la historia hereditaria".

En 1941 publica *Pedro II, emperador del Brasil*, trabajo que es producto de investigaciones realizadas durante su gestión en Río de Janeiro.

Con manifiesta simpatía hacia su figura escribe: "Pedro II parece un hombre del Renacimiento en algunos aspectos de su vida ejemplar. A los 70 años de edad, en vísperas del derrumbe del Imperio, cuando la falange republicana ya truenan en la tribuna y la prensa, él dispone de calma y tiempo para cultivar los goces desinteresados del espíritu. Hay amor por las cosas altas y cierto desdén por las pasiones de los hombres".

Recuerda que cuatro meses antes del advenimiento de la República, el Emperador llamó al ministro argentino en Río, Enrique Moreno, para decirle que habiendo leído que Mitre había publicado una traducción del Dante, le rogaba que le transmitiera sus saludos y "mis deseos por conocer esa nueva obra de su ingenio, lo mismo que todo lo que se haya publicado en el Río de la Plata al respecto".

Mitre contesta enviando un ejemplar especialmente encuadernado de su traducción, además de un ejemplar de su *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana* y la crítica sobre la traducción del literato español Ortega Munilla.

Ese año aparece *Guerra del Paraguay. Acción y reacción de la Triple Alianza*, que es la secuencia que sigue al libro publicado dos años antes sobre la génesis del conflicto.

Editorial Sudamericana publica, dos años más tarde, *Mis Primeros Ochenta años*, que es un agradable y entretenido libro autobiográfico, escrito en forma amena e interesante, sin la pretensión de las memorias, pero con un indiscutible testimonio de vida.

Dice en el libro: "No escribo Memorias. Ellas significan ordinariamente una expresión de apología personal. La apología disgusta aun delante de la muerte".

"Únicamente me propongo recordar hombres, sucesos, cuestiones, temas, paisajes observados durante mi larga vida. No se domina el conjunto de un ambiente, sin conocer los hechos particulares. No son historia, pero son elementos de la historia. No hago estudios ni análisis detenidos. Simplemente transmito impresiones rápidas, pero que siempre contienen alguna enseñanza".

El tema de sus vivencias con Brasil ocupa aproximadamente la cuarta parte de este libro de memorias. Su incorporación al Instituto de Historia y Geografía, su misión ante el Barón de Río Branco, los artículos sobre la historia de las relaciones entre los dos países, su actuación como Embajador y su relación con el presidente Vargas, se deslizan al pasar de su pluma ágil, elegante y armoniosa.

Cárcano sigue escribiendo y publicando hasta el fin de sus días. En 1944 se edita en forma de folleto el discurso que pronuncia como Director del Instituto Nacional de Previsión Social, con motivo de su creación. Dice que "Al iniciar las tareas, la primera instancia es cuidar bien los útiles y resortes de la vieja habitación. Con todas sus deficiencias han sostenido hasta ahora la dignidad de nuestra existencia. Tienen las vetustas cajas el arraigo del uso y de costumbre. Corresponde amoldarlas a las nuevas necesidades, clasificar sus mezclas y confusiones, reservar sus partes inalienables, imprimir a todo una orientación científica y moderna. Después de ajustar el material aprovechable, llegaremos sin precipitaciones a la nueva elaboración".

Varios de sus discursos como presidente del Instituto son publicados en forma de folleto. En el que pronuncia el 15 de noviembre de ese año dice que "El país necesita combatir heroicamente los cuatro grandes dolores que sufre su población: mal nutrida, mal vestida, mal alojada y sin asistencia médica".

Sus discursos van mostrando que pese a los años mantiene una aguda sensibilidad política, ya que el viejo conservador parece advertir los signos del cambio que poco tiempo después hacen eclosión en el movimiento que lidera Juan D. Perón.

Enrique Martínez Paz, en su trabajo *Ramón J. Cárcano. Un historiador romántico*, dice respecto a él que "el político de acción incesante y fecunda, completa su personalidad con su obra de escritor. Pensaba, actuaba y escribía constantemente, hasta los últimos días de su vida". Y agrega que sus escritos "toman un sentido más personal, adquieren una mayor unidad en el campo de la historia".

En 1946, publica "La reorganización del país después de Caseros", capítulo de la *Historia de la Nación Argentina* de la Academia Nacional de la Historia; "La política internacional en el Plata durante el gobierno de la Confederación, tratados y alianzas (1858-1859)", como capítulo de la misma obra; "La Posta de Sinsacate", en el *Boletín de la Comisión de Museos y Monumentos Históricos* y "Carta del Dr. Ramón J. Cárcano al Dr. Enrique B. Moreno" en la *Revista de Correos y Telecomunicaciones*. La historia de

las relaciones diplomáticas de los países de la Cuenca del Plata está entre sus últimos escritos.

Fallece el 3 de junio de 1946, un día antes de que la asunción a la presidencia por parte de Juan D. Perón cerrara el ciclo de un estilo de vida argentina, del cual Ramón J. Cárcano fue un arquetipo.



El Dr. Getulio Vargas y el Dr. Ramón J. Cárcano en la Embajada Argentina en Río de Janeiro (10 de noviembre de 1937)

ANEXO

**Conferencia del Dr. Ramón J. Cárcano
en la Academia Brasileña de Letras
(28 de enero de 1937)**

Gloria al Brasil y Argentina

La Academia Brasileña de Letras, con la espontaneidad de la propia inspiración, consagra esta reunión en homenaje a mi país. Es una expresión alta y desinteresada, que contiene una honda significación. No es simplemente una emanación de fina y generosa cortesía. Es el resultado de una evolución de sentimientos e intereses, marcada por tramos de la historia. Esta misma reunión es una etapa actual del largo camino que vamos recorriendo las generaciones y los hombres.

Se observa que cuando a veces se habla de las relaciones cordiales de Brasil y Argentina, se usan conceptos y palabras convencionales, se repiten frases hechas que parecen automáticas. Se anda por los suburbios y se achica el horizonte. No se penetra en la profundidad de cuatro siglos de luchas cruentas y glorias inmortales, donde cada uno ha escrito su poema heroico. Parece que huyéramos de recordar el pasado, como si no fuéramos hijos que honramos la herencia con esfuerzos creadores.

No son sin duda estas actitudes reservas precaucionales. Son simplemente los cuidados y retrainientos naturales de la vida nueva, que va aventando las arenas del trayecto, y mostrando con el camino abierto y limpio, la magnitud de la obra de concordia y cooperación que vamos realizando.

Brasil y Argentina nacieron de un antagonismo. Se desarrolló con estrépito en líneas paralelas, como una carrera de leones sobre tierras y mares desconocidos. Se advierte el ímpetu desbordante. No se reprime la expansión ni la violencia. La fuerza de los músculos y la dureza de los nervios, aumentan la audacia y energía. Las dos naciones de la misma raza, con lenguaje del mismo origen, gobernadas por el mismo régimen, conducidas por las mismas ambiciones, edificadas por la misma fe, S. M. C. y S. M. F., cada una pretende avanzar a la otra, llegar primero dentro de la región sin límites. Se excluyen pero no se destruyen. No pretenden despojarse sino descubrir y conservar, y la intransigencia con este concepto alguna vez lleva a la guerra.

Tordesillas es la solución ilusoria de una disputa ardiente y acción invasora. No resuelve el problema, mantiene la confusión, y las naves exploradoras se encuentran en el mismo rumbo. Ambas coronas respetan sus posesiones, pero la aplicación del derecho incipiente de quien llega primero, produce naturalmente la discusión sobre la propiedad adquirida.

Así, con esta simplicidad y lógica, nace el pleito más complicado, azaroso y secular de la América austral.

No hay luchas de razas, ideologías u odios tradicionales. Las dos familias, que son dos pueblos hermanos, sienten la emulación de su propio engrandecimiento, empujados por el espíritu aventurero de su tiempo. Recién hoy podemos apreciar en toda su magnitud el esfuerzo y estructura férrea del conquistador, cuando recorremos con el vuelo de los cóndores, los mares y las tierras, las montañas y los bosques, que aquellos hombres exploraron con sus pies y sus brazos formidables, su coraje incoercible,

con todas las pasiones y fuerzas del alma creadora, alcanzando la victoria más titánica de los siglos.

Existen errores, desvíos, incomprensión?

Los serían también aplicando el criterio coetáneo?

Desde las primeras naves que surcan océanos sin estelas, hasta la evolución lógica que construye imperios y naciones orgánicas, se aplica y desarrolla una ley geográfica y biológica, dentro del estado material, mental y moral de su tiempo. Se analizan sucesos, instituciones y hombres, pero en todo el desenvolvimiento de la vida heroica y fecunda, Iberia y Lusitania, adversarios o hermanos, no tienen nada que ocultar, disimular o condenar recíprocamente. Puede penetrarse con franqueza y desenvoltura en el campo de las ideas, pasiones y obras de ambos vecinos. Todo es extraordinario y grande. Descubrimiento, conquista, colonización, organización institucional. Se siente la ufanía del esfuerzo magnífico de la construcción fuerte. A cada instante brota el tema de la epopeya. Son hombres de la misma raza y del mismo clima.

Gloria al Brasil y Argentina en todos los momentos de su historia.

La disputa del mar y de la tierra

Antes de descubrirse el Río de la Plata, ya disputan España y Portugal el derecho de sus márgenes.

La demarcación fantástica del Pontífice en realidad sólo establece estados jurídicos, puntos legales de partida. La lucha continua, interminable por la apropiación de los horizontes explorados sobre cualquier rumbo.

Pedro Alves Cabral sale del Tajo con instrucciones secretas para navegar al suroeste, y toma posesión de las costas del Brasil (1500).

El primer viaje de Solís (1512), se suspende por instancias del rey de Portugal, creyendo que la expedición perjudica sus derechos adquiridos sobre tierras y mares.

Tres años después el mismo Solís por orden real reorganiza la expedición y enarbolando el pabellón de Castilla descubre y penetra en el mar Dulce.

Cuando el rey de Portugal conoce el resultado, recuerda la prioridad de sus derechos. En el intervalo envía dos expediciones en el mismo rumbo, dirigidas por Nuño Manuel y Cristóbal de Haro (1513-1514). Suben hasta Paraná Guazú y luego navegan hasta la costa Patagónica.

Apenas regresan Caboto y Diego García, después de remontar el Paraná y Paraguay afirmando la soberanía del rey católico, la corona de Portugal envía cuatro naves al mando de Martín Alfonso de Souza a reivindicar los territorios usurpados (1530). Explora la margen oriental del gran río, y planta mojones en el trayecto como pruebas del

dominio lusitano. España se apresura a protestar. "Es notorio que dicha tierra entra y cae dentro de los límites de nuestra demarcación". Nadie conoce los límites "de la demarcación", que sólo son una confusión, y ambos la invocan con igual ignorancia e idéntico derecho.

El camino del rey blanco

El Río de Solís, llamado luego Río de la Plata, España y Portugal lo disputan antes de su descubrimiento por medio de expediciones sucesivas, casi simultáneas. No se halla aún explorado, apenas existen noticias incompletas a su respecto, y ya levantan protestas y discuten su dominio.

El gran río incita la codicia y concentra en su región el esfuerzo secular. Indicios y sospechas lo denuncian como el camino a la Sierra de la Plata, al imperio del Rey Blanco donde está el Potosí. Cada expedición al sud agranda la leyenda y enciende las almas. Las dos potencias se excluyen en la inmensidad de América, y cada una sostiene hallarse dentro de su demarcación el monopolio feudal.

La expedición de Pedro de Mendoza, cuyo cuarto centenario acaba de celebrar Buenos Aires, se resuelve para contener el avance de Portugal. No se extiende la ocupación a la orilla opuesta del caudaloso río, y por allí continúa el avance, plantando los jalones de la disputa de fronteras, buscando el camino de la "tierra del metal".

Las primeras operaciones del tráfico clandestino, se realizan entre españoles de Paraguay y Tucumán vinculados ya con el Perú, que buscan el Atlántico, y portugueses de la costa del Brasil que pretenden la ruta de las sierras del Potosí. Son dos corrientes encontradas de conquista y comercio que se cruzan en el Río de la Plata, invocando el mismo título legal, emulando en valor y sacrificios.

Después de la repoblación de Garay, los portugueses residen en Buenos Aires, a veces en mayor número que los españoles. Explotan el comercio de contrabando y afrontan todos los trabajos y oficios. Las costas del Brasil están más próximas que las del mar Cantábrico. Y en todos los hombres arde la fiebre de codicia y aventura. Todos suben la corriente de los grandes ríos, penetran al interior del Tucumán y llegan al Perú. Aparecen establecidos en Buenos Aires, Asunción, Corrientes, Santa Fe, Córdoba, Santiago del Estero, en el litoral e interior de toda la inmensa región donde flota la tradición del Rey Blanco con sus metales y riquezas.

El primer obispo de Tucumán Francisco de Victoria, díscolo y avaro, es un portugués. Introduce en su diócesis a los primeros jesuitas, construye en el puerto de Buenos Aires el primer barco contrabandista y envía a sus fieles una imagen milagrosa de nuestra señora del Rosario, que todavía se venera con fervor en el templo de Santo Domingo de mi ciudad natal.

El fundador de la Universidad de Córdoba (1613) el obispo Trejo y Sanabria, espíritu ilustre y avanzado de su tiempo, es un brasileño, nacido en la recalada de San Francisco.

Es poco conocido este origen, descubierto por noticias trucas y dispersas, lo mismo que el episodio extraordinario que encierra. Desde los días azarosos del descubrimiento, las costas y puertos del Brasil, se vinculan con los grandes ríos y tierras del sud. Al lado de la actitud heroica, de la pasión violenta, impresiona a veces el drama íntimo, la emoción humana creada por la elevación del sentimiento.

Después del fracaso y prisión del adelantado Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, no se encuentra interesado a la sucesión de Pedro de Mendoza. Exige grandes gastos y sacrificios. Abundan los aventureros pobres y faltan los capitalistas emprendedores. No se conoce el *trust* moderno que todo facilita y avasalla, hasta el instante del estallido de los explosivos germinados por su dominio. En aquella época se vence únicamente con el corazón heroico y el brazo fuerte.

Juan de Sanabria y Mencia Calderón

Pasan algunos años y aparece Juan de Sanabria, que firma con el rey la capitulación de práctica (22-XII-1547). Vende todos sus bienes, incluso los cuantiosos de su mujer doña Mencia Calderón, natural de Sevilla.

Quema sus naves!

Es primo hermano de Hernán Cortés, y su hija única María Sanabria y Calderón se casa con su primo Martín Cortés, primogénito del conquistador de Méjico.

Principia Sanabria con ahínco a preparar en Sevilla una escuadra de 600 hombres. Trabaja febrilmente, y muere de impaciencia y fatiga en vísperas de desplegar las velas de sus barcos (XII-1548).

En los mismos días, muere el joven Martín Cortés, antes de contraer enlace con su prima.

Todas las esperanzas de fortuna y gloria, de un golpe se convierten en tragedia.

El amor, con sus encantos y sueños, cae también en el dolor profundo.

Entonces doña Mencia, se pone los pantalones de don Juan.

Consigue, después de mucho empujar, que el rey confirme en su hijo Diego la capitulación firmada con el padre (12-III-1549). La expedición exige cierta urgencia. Necesita adelantarse a otra flota de mil hombres, que con el mismo destino prepara el rey de Portugal.

Mientras el nuevo Adelantado termina preparativos indispensables de su equipo, doña Mencía se adelanta sobre el mar. En una nave y dos bergantines, se embarca con sus hijos y doscientos hombres. Se incorpora también con su familia, el capitán Becerra. Viaja a su costo en una nave particular.

Juan Salazar

Doña Mencía encabeza y dirige esta expedición preliminar, cuyo comando inmediato entrega a las manos expertas del Capitán Juan Salazar de Espinosa de los Monteros, nombrado tesorero real de la provincia del Paraguay. Es un oficial subalterno de Alvar Núñez, que asiste a la fundación de Asunción y despoblación de Buenos Aires, y juntamente con su jefe se le aprisiona y destierra a la metrópoli por su enemistad con Irala. Vuelve ahora libre y vencedor al servicio del nuevo Adelantado.

Miembros de familia, amigos y contratados, "fidalgos e cavalleiros", numerosa gente del pueblo, asisten al puerto de Sanlúcar de Barrameda el día de la partida. Cuando los barcos inflan las velas y fijan el rumbo, toda la concurrencia, movida por la emoción, cae de rodillas sobre las arenas de la playa. Se oye el canto de las plegarias. Las naves se inician con buen viento y se ruega a Dios que las proteja. Queda flotando la visión de aquella mujer heroica, erguida sobre el océano (1550).

En plena mar

La travesía es larga y tempestuosa, con calmas mortales en el Ecuador.

Mayores que los peligros del mar, son los que surgen a bordo por las pasiones de los hombres. Allí viene el capitán Hernando de Trejo, "caballero noble de Trujillo" atraente por sus méritos y gallarda apostura. María Sanabria empieza a consolarse de su infortunio. Un nuevo sentimiento va borrando las tristezas sufridas y anima su vida de juventud e ilusiones, entre los climas del trópico.

El Capitán Salazar no tolera el desdén de la hermosa sevillana y jura matar a su rival. Las pasiones entonces son hondas y la acción es violenta. Se forman dos partidos, y dentro del mismo barco puede decirse que los capitanes se traban en lucha cuerpo a cuerpo. En cualquier instante puede estallar la catástrofe. Se sabe que Salazar propuso a sus compañeros, en último caso, hundir el barco.

Los días son de angustias.

Doña Mencía no duerme, y a todas partes y a todas horas, lleva su previsión y energía.

En Santa Catalina

Un día, venciendo todas las tormentas, atracan dos naves en la isla de Santa Catalina. El mar ha tragado la tercera.

El primer cuidado es enviar por tierra a Cristóbal Saavedra y cinco compañeros, para avisar su arribo al Gobernador Irala (15-VIII-1551).

El capellán de la nao, a orillas del mar y a la sombra de la selva virgen, consagra después la unión del capitán Hernando de Trejo y María Sanabria, con las bendiciones de doña Mencia y los amigos fieles que comparten aflicciones y penurias.

La felicidad sonrío en medio del infortunio.

El capitán Salazar abandona por el momento la partida. Seguido por un grupo de adictos, se traslada a San Vicente, y de allí continúa por el desierto que recorrió Alvar Núñez, hasta la ciudad de Asunción en la cual posee solar de fundador. Regresa al Paraguay como capitán del nuevo Adelantado, para combatir a Irala, y ahora busca su reconciliación y se consagra a su servicio.

El rey acaba de confirmar a Irala en su cargo de gobernador, en presencia del descalabro de la expedición de Sanabria.

Salazar prepara la venganza contra Hernando de Trejo que todavía espera auxilios en la costa del Atlántico.

Las pasiones multiplican las pasiones.

En los largos días de espera en Santa Catalina, el mar golpea las naves y las echa a pique.

Fortaleza heroica

Doña Mencia no se arredra. Estimula con coraje y esperanzas a los expedicionarios, y empieza a construir nuevos barcos para salvarse. Se traslada a San Vicente y allí le llega la irreparable noticia. Las tempestades han arrastrado los últimos restos de la escuadra de Don Diego hasta la isla Margarita, en la embocadura del Orinoco. Ya no queda ni una astilla de la flota de los Sanabria.

Doña Mencia no se rinde y renueva su fortaleza. Para no perder sus derechos fijados en la capitulación real, arrienda un navío, y secundada por su yerno el Capitán Trejo, funda un pueblo en el puerto y río de San Francisco, considerado entonces bajo la jurisdicción de Paraguay.

Se han distribuido los solares y levantado algunas viviendas, cuando llegan los auxilios del gobernador Irala. Doña Mencia, seguida de su familia y numerosos expedicionarios que aun la acompañan, emprende por la tierra desierta el camino de Asunción.

Viene en brazos de la madre, a los pocos meses de nacer y recibir el agua bautismal, el sobrino nieto de Hernán Cortés, más tarde obispo del Tucumán y fundador de la universidad de Córdoba.

El viaje largo y doloroso a través del desierto salvaje, aumenta las penas. En el camino mueren treinta y dos compañeros. En Asunción está Salazar con su venganza preparada. En aquel tiempo no se perdona la ofensa, ni siquiera se olvida el desdén. Acusa al capitán Trejo de deserción del pueblo que debía amparar. Nunca pudo ausentarse de la bahía de Babitonga, sin faltar a las leyes del rey.

Irala inicia el proceso y le aprisiona hasta que la corona resuelva la causa. Poco tiempo después el "noble caballero de Trujillo" muere en la cárcel.

Salazar ha vengado su pasión.

Nuevo matrimonio

María Sanabria queda con tres hijos, pero cuenta con su entereza moral, su juventud y hermosura, y las energías inquebrantables de su madre, de voluntad excepcional, habituada a luchar contra el infortunio.

Alguien ha dicho, con bastante verdad y algún desdén, que para una mujer que enviuda, los vestidos de luto son el primer consuelo. María, no se consagra como otras almas apocadas a cultivar el dolor estéril, pero guarda una inalterable dignidad en su desgracia. Puede aún reconstruir su hogar con el mismo respeto y cariño que encierra el primero, ejemplo de virtudes fuertes. Tres años después de su viudez, contrae segundas nupcias con el famoso capitán Martín Suares de Toledo, gobernador entonces de Asunción.

El primer hijo de esta unión, es Hernando Arias de Saavedra, que llena con su nombre ilustre, el primer período de la gobernación del Paraguay.

Los dos primogénitos

En la familia de Juan de Sanabria, no todo es la tragedia humana bajo el hacha de los poderes fatales. Los dos primogénitos de la sobrina nieta de Hernán Cortés, gobernador civil y gobernador eclesiástico de la antigua provincia del Paraguay, después virreinato del Río de la Plata, son glorias de la historia y de la vida. Son civilizadores. Saben amar a los demás. Surge la esperanza y se adormece el sollozo de la angustia humana. Son dos hermanos de sangre heroica. Uno nace en Brasil, y del mismo vientre

nace el otro en el antiguo virreinato. Ellos son en América austral la primera expresión simbólica de la fraternidad de Brasil y Argentina. Desde el primer vagido el hado señala el destino definitivo a pesar del tiempo y de los hombres. Son hermanos concebidos y destacados por las fuerzas invisibles.

Hermanos, buenos hermanos!

Así deben ser todas las naciones de las tres Américas.

Nido de contrabando

El Gobernador de Río de Janeiro, Manuel Lobo, siguiendo instrucciones de la Corte, en presencia de la importancia del comercio clandestino, funda la famosa Colonia del Sacramento, frente a Buenos Aires. Se crea un amplio y cómodo conducto para neutralizar el prohibicionismo español, que en otra forma ha renacido vigorosamente en los sistemas de gobierno y comercio actuales. "Los portugueses, dice un documento de la época, darán todos los géneros doblados más barato que los navíos de Castilla, y dos tantos menos de los que van de galeones para Lima, de lo que se sigue que todos los de la provincia del Río de la Plata, Paraguay y Tucumán, manden a comprar los géneros de los portugueses, y los de Cuyo y Chile, y aun los de Chichas, Potosí y Charcas, porque les irá más barato la ropa por Buenos Aires que por Lima".

La emulación, rivalidad, luchas incesantes de Portugal y España en América, nacen en los días de la concepción, en la propia entraña, cuando germinan los descubrimientos y conquistas y especialmente empiezan a gravitar los intereses. Se suceden las guerras, asaltos, contiendas, tratados y acuerdos, buscando estabilidad y paz, trabajo tranquilo y próspero. La evolución es lenta y azarosa, pero siempre progresiva.

Llegan los días de la emancipación y en otra forma continúa la disputa, influenciada por nuevas ideas y los adelantos del derecho público. Algunas veces parece que se arrepienten de avanzar y retroceden vigorosamente.

Volando sobre siglos

En un vuelo vertiginoso sobre las centurias de la historia apenas procuro señalar algunas cumbres destacadas en la inmensidad del horizonte, sucesos que son épocas y hombres que son símbolos.

Sin perder el rumbo, saltando siglos, capitanías, reinos, virreinos, gobernaciones, llevo al imperio.

El fundador del imperio

Cada vez que paso por la plaza Tiradentes, me inclino con admiración ante la figura de bronce erguida sobre el caballo de guerra. Es el fundador de la nación brasileña. La independiza del extranjero, dicta su constitución, sofoca la anarquía, mantiene la unidad, y procura engrandecerla por la conquista. Por su temperamento, sus facultades, sus pasiones, sus luchas, su obra, esfuerzos y ambiciones, es la figura dominadora de la historia del Brasil, impetuosa, brillante y creadora. Recluta ejércitos, libra batallas, establece instituciones civiles. Recupera su reino de occidente y lo asegura para su stirpe. Golpea como guerrero y construye como estadista. Emancipa sobre el Atlántico, la tierra de América que San Martín y Bolívar emancipan sobre el Pacífico.

Sabe vivir, sufrir, combatir, vencer, crear y morir a los 36 años.

Ese es el primer emperador que independiza a su país en Ypiranga.

Algodón entre dos cristales

Continúo mi viaje. Aunque a grandes tramos, no es fantástico como la bula de Torresillas. Paso con alas desplegadas sobre los centauros de Artigas, recorro la Cisplatina, oigo la famosa frase "hemos puesto un algodón entre dos cristales", y saludo a la hermana menor que se levanta libre con ademán heroico en la embocadura del Plata. Siento el tropel de los rebeldes de Río Grande, alzados por sus ideales, admiro a los héroes de la nueva Troya, veo escuadras de guerra que vienen de países lejanos y regresan sin victorias. Resuenan las dianas del Cerrito y de Caseros ejecutadas por tres naciones. La liberación pronto se convierte en confusión y anarquía, y desde Montevideo a Asunción se divisa la humareda y saltan los explosivos de un incendio invasor.

El algodón y los cristales de la visión celeste de lord Ponsonby, son cenizas de un fuego que sube y baja por los grandes ríos devastando las regiones.

Una escuadra inesperada

Una tarde diviso entrando en el Río de la Plata una poderosa escuadra de guerra. Son muchos los barcos con cañones. No alcanzo a contarlos. En todos flota la bandera de los Estados Unidos, que para los argentinos no es un estandarte de guerra, sino un emblema de libertad, de cultura, de sana y vigorosa democracia.

Al día siguiente, amanecen en el puerto de Rosario de Santa Fe, 25 buques de combate, con 191 cañones, 257 oficiales, y 2400 soldados de desembarco. Los manda el comodoro Williams B. Schurich, y hállase a bordo como agente del Presidente Buchanan, el doctor James B. Browlin, antiguo juez americano (1-1859).

—Qué significa esta inesperada fuerza naval, invadiendo en silencio los ríos interiores de la región del Plata?

Es una aplicación de la teoría de Monroe.

El episodio contiene útiles y notables enseñanzas. Es una página olvidada que recordaré sucintamente. Nunca ha sido referida en toda su verdad, a la luz de los documentos auténticos que registran los archivos.

En 1845 establece su residencia en Asunción, un joven americano, Eduardo M. Hopkins, como agente especial de Estados Unidos. Inteligente, emprendedor y valeroso, logra la simpatía y confianza del Presidente Carlos Antonio López, a quien induce a patrocinar la fundación de una gran compañía industrial y de navegación para explotar las riquezas naturales del Paraguay.

El Presidente suscribe las primeras acciones, y Estados Unidos proporciona el capital suficiente para emprender una explotación en grande escala.

La protección decidida del gobierno paraguayo impulsa la empresa. Rápidamente adquiere prosperidad y produce crecidos rendimientos.

Hopkins obtiene el cargo de Cónsul de su país en Paraguay, y con anuencia del Presidente López, consigue que el gobierno de Washington envíe al vapor *Water Witch*, mandado por el capitán Tomas J. Page, para realizar estudios científicos en las regiones ignoradas.

La prosperidad de la compañía y las vinculaciones americanas, despiertan los celos de López. Teme comprometer el soberbio aislamiento de su país. La Compañía y sus hombres empiezan a sufrir hostilidades y luego francas persecuciones. Les acusan de conducta desleal.

El *Water Witch* al pretender remontar el Paraná, es detenido a balazos por la batería de Itapirú. La patente del Cónsul Hopkins es cancelada, y todo el grupo americano abandona sus intereses y huye del Paraguay.

Son inútiles las quejas y reclamaciones. El presidente no puede contener su corcel encabritado.

Los hechos, los hombres, la indignación y los enconos, llegan a Washington.

El congreso autoriza al Presidente Buchanan, a exigir del Paraguay por las armas, las reparaciones que no pudo obtener por la diplomacia. (XII-1857).

Es la guerra, sin la cortesía de la declaración previa, que con tanta eficacia aconsejan los sabios del derecho de gentes.

Cuando el Presidente López sabe que la teoría de Monroe viene a buscarlo con el revolver en el bolsillo, no dispone todavía de la teoría de Drago para salirle al encuentro, y entonces concentra 6.000 soldados veteranos bien armados en el fuerte de Humaitá,

siembra la costa hasta Asunción de baterías que arrojan balas caldeadas para incendiar los barcos de madera.

El Presidente de la Confederación general Urquiza y el plenipotenciario de Brasil, se apresuran a ofrecer su mediación. Browlin contesta que no está autorizado para consentir una mediación oficial, pero que no tiene dificultad para aceptar la intervención personal y amistosa del general Urquiza.

El General se embarca entonces inmediatamente para Asunción, a realizar personalmente las gestiones. No hay tiempo que perder. La escuadra de Schubrich empieza a remontar el Paraná. (16-I-1859).

Urquiza encuentra al Presidente López tranquilo e incoercible. Hállase seguro de destruir la flota americana. Mira el resultado inmediato, y no calcula los peligros futuros. Urquiza discute e insiste, acaricia y amenaza. Después de largas conferencias se llega a un acuerdo provisional. El doctor Browlin y el comodoro Schubrich arriban a Asunción para discutirlo. Las sesiones son laboriosas. El Presidente Urquiza concurre a ellas e interviene en los debates.

López aparece indeciso y desconfiado. Browlin liberal y accesible. Después de una controversia que a veces adquiere asperezas, se firma una convención definitiva de conciliación y amistad y se consolida la paz. (1-II-1859).

Se determinan las bases de un nuevo tratado de comercio y navegación.

Los buques de la Unión destinados a expediciones científicas, continuarían en los puertos del Paraguay, previo aviso de su arribo.

El gobierno paraguayo ofrecería explicaciones por nota sobre el incidente del *Water Witch* y la expulsión de los cónsules.

Una comisión especial nombrada por ambas partes, reunida en Washington, determinarí la justicia de las reclamaciones presentadas, quedando sometidas a su juicio arbitral.

La poderosa escuadra de guerra, regresa llevando la solución del conflicto en un instrumento de paz.

Urquiza invita a Browlin y Schubrich a celebrar en su residencia de San José el aniversario de Washington. Les recibe espléndidamente. Al primero le obsequia con tejidos y encajes fabricados en el país. Al segundo le ofrece la espada que ciñó al jurar la constitución del 53.

Del Presidente Buchanan recibe Urquiza una carta expresiva: —"esos servicios serán siempre recordados por el pueblo americano".

La paz entre el Paraguay y Estados Unidos, exclama Alberdi, es una gloria que tendrá eco en todo el mundo latino.

Algunos meses después, la comisión arbitral de Washington dicta su fallo. No encuentra razón ni derecho para fundar la reclamación, y absuelve al Paraguay de todo cargo. En Estados Unidos aparece la elevación moral dominando la presión de los intereses. Es preciso creer en la buena conciencia de los hombres.

Triunfa la justicia, esperanza y amparo de los débiles. En el mundo resuenan los aplausos.

El episodio encierra un gran contenido y merece el recuerdo.

Con las tropas al frente para iniciar el fuego, prevalece el arbitraje como instrumento de solución y buen sentido. Es el primer arbitraje que se firma en Sud América.

La paz de las naciones no puede vivir a la intemperie, expuesta a los vientos y tempestades. Necesita del reparo de las armas suficientes.

Las soluciones de la fuerza no son soluciones definitivas. Siempre incuban nuevos y fatales conflictos.

América es refractaria a la guerra, y hoy consolida y garantiza ese sentimiento de su historia, en la conferencia de Roosevelt, mejorando resortes jurídicos, sin alejar la guardia de custodia.

Mitre y Octaviano

El vuelo vertiginoso se detiene un instante en Buenos Aires. El pueblo está en conmoción. Se sacude en todos los barrios. La gente abandona sus ocupaciones habituales, se agolpa en los despachos de gobierno, en las redacciones de los diarios, en los sitios públicos. Los nervios están saltando, las almas excitadas.

—Qué sucede?

El mariscal López ha ocupado Corrientes y apresado en sus puertos dos barcos argentinos de guerra.

El Presidente general Mitre comunica al pueblo la noticia.

Estalla la exaltación popular. Se improvisan manifestaciones callejeras. El comercio clausura sus puertas, la gente se lanza a la calzada, los grupos y corrillos se forman en todas partes, la ansiedad convierte en llamas los espíritus. Aparecen carteles murales, llueven volantes impresos. Piden la alianza con el Brasil, la guerra al invasor, la venganza, la liberación de Paraguay.

Al caer la tarde, el pueblo se reúne en la Plaza de la Victoria para aclamar la guerra. La guerra siempre como remedio falso al mal incurable de los hombres. El movimiento es espontáneo y ardiente. Está quemando las almas.

A las ocho de la noche, una columna de seis mil hombres, con bandas de música escalonadas y profusión de banderas, entonando canciones patrióticas, vivando a la alianza surgida de los sucesos, se dirige a la casa particular del Presidente de la Nación. Concurren los hombres de todos los partidos y gremios, el pueblo solidario.

En medio de las aclamaciones atronadoras, aparece en la puerta de calle, sobre su umbral de madera, el general Mitre, con la cabeza descubierta, pálido y erguido, su barba negra y sus cabellos largos.

Se oye la voz clara y resonante de Mariano Varela dominando la multitud.

“Juan Cruz Varela, exclama, el inspirado cantor de las glorias de la patria, después de una de las victorias de nuestras armas, encierra en una bella estrofa toda su grandeza.

“Esa estrofa señor Presidente, expresa con elocuencia las necesidades de la situación presente, y la recuerdo como una invocación a nuestras glorias conquistadas, y como la aspiración del pueblo en este instante.

Al principio del tiempo, el Dios de todo,
dijo desde su trono:

“brote mundos la nada”, y de la nada
brotaron mundos al sonar su tono.

Así el gobierno de la patria mía,

“haya ejércitos”! —diga.

Y en un día, haya honor, haya gloria,
haya ejército grande, haya victoria.

Alma romántica, convoca a la guerra con un verso lírico. Explosión de aplausos.

Mitre, conmovido y grave, con hondo acento que parece prolongarse sobre la muchedumbre, levanta el brazo derecho, pidiendo atención, saludando a la vez, y exclama en el profundo silencio que sucede a su ademán:

“Siento en vuestro entusiasmo vibrar la fibra heroica del corazón argentino, que golpea los pechos como un tambor de alarma.

“Siento que de nuestro seno brotarán ejércitos, y los ejércitos darán héroes.

“Siempre conté con vuestras virtudes cívicas y con vuestro varonil aliento. Siempre esperé que en la hora del peligro, latieran valientemente vuestros corazones, y se alzarán espontáneos millares de brazos para sustentar nuestra bandera y empuñar las armas del combate.

“La hora ha llegado. Basta de palabras vamos a los hechos. Que esas exclamaciones que pueblan el aire, no sean un vano ruido que se lleva el viento. Que ellas sean el toque de alarma, la llamada popular que convoque a todos los ciudadanos, para correr en 24 horas al cuartel, en 15 días en campaña, en tres meses en Asunción”.

Esto ya no es verso.

La multitud se transforma en un delirio. Continúa la marcha, cantando como un festival o rugiendo como una tempestad:

Viva el Presidente Mitre!

Viva el Imperio del Brasil!

Viva el ejército aliado!

A la Legación del Brasil! A la Legación del Brasil!

La alianza

Allí encuentran al amable consejero Leal, el ministro cesante; al recio almirante Tamandaré, comandante de la escuadra imperial; al nuevo plenipotenciario, Octaviano de Almeida Rosa, recién llegado, figura gallarda y desenvuelta, joven irradiante de simpatías.

Es un ateniense por la fineza de su espíritu y la elegancia de su expresión. Abogado de saber y autoridad forense. Periodista incorruptible y altivo, ágil y penetrante, su pluma es un espadín reluciente, que señala rumbos y afirma actitudes. Orador parlamentario sereno y hondo, ocurrente e incisivo, contiene y empuja. Político firme en sus ideales, anheloso y desinteresado, su espíritu conciliador no amengua su energía ni tuerce su línea. Sensible y humano, no tiene complacencias indebidas. Poeta sentimental, de añoranzas y nostalgias, llora y canta. Conoce las pasiones, los intereses y las almas, y su alma está siempre sacudida por el soplo de las alturas. Si el deber le obliga a sufrir, él sabe sufrir. Si el esfuerzo se convierte en sacrificio, él no esquivo el sacrificio.

Este es el negociador que el imperio envía, a Buenos Aires en un momento angustioso de su historia. El joven diplomático trae en su cartera el proyecto de triple alianza, el mismo que en aquel instante el pueblo grita por instinto con pulmones desbordados.

Héctor F. Varela, redactor popular de “La Tribuna”, pronuncia algunas palabras sonoras y ardientes.

Octaviano responde con admirable tacto.

“Siempre he defendido, dice, el principio de independencia de las nacionalidades sudamericanas, y sobre todo que debían vivir libres de toda y cualquiera sujeción ya fuese interna o externa.

“Un pueblo digno y un gobierno sabio triunfarán de los opresores.

“No haremos la alianza para sembrar la muerte, sino para defender nuestros derechos y libertades”.

Habla como un girondino, y parece que hablara en la Conferencia de la Paz.

Las manifestaciones y serenatas delirantes y contagiosas, brotan en todos los barrios. Buenos Aires no tiene reposo aquella noche.

Y fuimos todos a la guerra, deplorable como todas las guerras.

No hubo vencidos, porque no se vence a los hermanos, y todos vestimos luto y derramamos lágrimas. Las ideas dominantes se han modificado, y ahora todos estamos empeñados en convencernos de que la guerra no pudo evitarse. Lo que no pudo evitarse son el error y la violencia de los hombres.

Vizconde de Ouro Preto y Quintino Bocayuva

Otro día, un hermoso día de Guanabara, la corbeta “Argentina” saluda al Brasil, elevando al tope su bandera. Es la bandera aconsejada por Deodoro, con los mismos colores imperiales, repletos de glorias, y en vez de la corona desaparecida, la estrella refulgente del Cruzeiro.

Buenos Aires, con entusiasta simpatía, tiene puestos sus ojos sobre la república naciente.

Pocas semanas después, se anuncia el arribo del ministro de Relaciones Exteriores Quintino Bocayuva.

El Presidente lo espera en su despacho.

Acompañado de una manifestación popular que le recibe, le vi subir rápidamente las escaleras de la Casa Rosada y yo también aplaudí con fervor. Delgado hasta la flacura, moreno y pálido, barba entera y abundante, cabellos que empezaban a encanecer, vestido de negro, prendida su levita, de “plastrón” su corbata, muy inclinado a la derecha el sombrero de copa. Inquieto, ágil, ojos vivaces, parece un hombre hecho todo de nervios. Trae la fama de periodista y orador eminente, y los prestigios de su contienda incesante, apasionada y tenaz por la implantación de la república.

Es una fuerza y un emblema.

—Qué motivo le conduce a Buenos Aires?

La disputa secular de frontera que varias veces tuvo a los dos países en los umbrales de la guerra, ha evolucionado profundamente en los últimos meses del imperio. Ya no se teme al virreinato, ni a las anexiones, ni a las campañas separatistas. Toda la difícil y áspera contienda de siglos se canaliza en una corriente de cultura y ciencia. Sesenta y nueve días antes del golpe de 15 de noviembre, el gabinete de Ouro Preto firma en San Cristóbal el tratado de arbitraje con Argentina. El pleito que nace en Torresillas termina con el imperio y por hombres del imperio.

Seis semanas después, la república envía a su primer Ministro de Relaciones Exteriores al Río de la Plata, a ratificar el acto firmando un tratado especial de límites definitivos. La lenta evolución finaliza en vigorosa reacción. La consolidan la conjunción de dos fuerzas encontradas: la monarquía que cae y la república que sube. Tiene entonces la consistencia de la masa homogénea.

La representan dos hombres que se destacan en la historia: -el vizconde de Ouro Preto que se va, Quintino Bocayuva que viene. Son de distinto régimen, temperamento, ideas y vida combatiente, pero están alumbrados en el caso por la misma lámpara y nutridos por la misma convicción. Las cuestiones de los pueblos y los hombres, deben arreglarse en la serenidad de la paz, por la fuerza del derecho y la justicia. Estos factores, dentro de lo humano, están sobre la balanza del arbitraje.

Desde aquellos días queda suprimida entre Brasil y Argentina la política de la divergencia, disputas, recelos, amenazas y violencias, que alimentaron cuatro siglos de su historia hereditaria. Se funda entonces la doctrina de la confianza recíproca, que consolida el ejercicio de la amistad sin malicia, que por el fallo americano de Cleveland, adquiere la consistencia de granito, y hoy culmina por el sentimiento y las ideas, en tratados, acuerdos, visitas y conferencias, que buscan con ahínco crear el espíritu y la fuerza de cooperación y solidaridad entre los pueblos de América, acariciados por los grandes océanos desde el estrecho de Behring al Cabo de Hornos.

Esta notable coincidencia de la monarquía y la república, demuestra también que los diversos sistemas de gobierno son buenos, cuando son sabios y buenos los hombres. El peligro consiste en no saber elegirlos con acierto.

El Brasil profesa el culto de sus grandes muertos. Acaba de celebrar los dos centenarios. Solo la verdad se agranda con el tiempo.

Ouro Preto y Quintino Bocayuva son dos símbolos en la historia.

Tormenta de verano

El pacto de arbitraje, ofrece el instrumento para solucionar el viejo litigio sin violencia. No suprime sin embargo de inmediato los recelos y desconfianzas ancestrales, vivientes en los restos del impulso hereditario. Continuamos, después del fallo de las

fronteras, armándonos para conservar la paz entre vecinos y hermanos. La paz no es segura por la declaración de los protocolos ni por la sentencia de tribunales, ni por las proclamas sonoras de fraternidad. Es indispensable formar la convicción y el sentimiento de pueblos y gobiernos, sinceros y profundos, crear en cada entraña el alma de la paz.

Brasil y Argentina también tuvieron su carrerita de armamentos entre vecinos desconfiados.

Helio Lobo, con su alta conciencia y admirable medida de historiador, ha referido las preocupaciones de días oscuros.

Rodrigo Octavio en su hermoso estilo, ha contado como el buen sentido de dos hombres, evita el tercer *dreadgnouth*, inventado por el mal sentido de otros hombres.

Un día echáronse a vuelo las campanas.

—Quién es el triunfador?

La República del Brasil, conducida diestramente por su campeón el Barón de Río Branco, gran constructor del mapa de América.

—Gracias a Dios! —Vámonos a dormir sin recelos ni malos sueños.

No sucede así.

Un mal entendido entre dos espíritus eminentes, despierta nuevamente los recelos y se convierte en alarma entre ambos países. Había brasas bajo las cenizas y se soplaron las cenizas. Es una experiencia, que como todas las experiencias encierra enseñanzas.

Después de la sentencia que fija los límites definitivos, los hombres se sientan a descansar. Olvidan que la inercia es una fuerza muy porfiada. Algún sedimento contenía aún el sentir colectivo y secular, peligroso como todo empuje espontáneo.

Hubo momentos, para las dos repúblicas, de gran zozobra sin motivo. Esta vez los militares aparecen más serenos que los estadistas. No están prontos los cañones. Ojalá que nunca estén prontos, sino para garantizar el orden y la paz sociales, sin asaltos ni sorpresas.

La proximidad del centenario de la revolución de Mayo y algún esclarecimiento epistolar, derramaron aceite sobre las ondas, y con prudencia, cuidando de no desatar vientos, todo fue volviendo a la tranquilidad y confianza de buenos vecinos y hermanos.

Domicio Da Gama

En aquellos días había publicado en "La Nación", una serie de artículos sobre la política interamericana, algunos de los cuales corren impresos.

Pido excusa por el mal gusto de mencionar mi nombre. No puedo evitarlo. Deseo anotar, aunque sea con trazo muy ligero, una impresión sobre escenas y episodios, de los cuales soy quizá el único sobreviviente inmediato.

Cultivaba entonces buena amistad con el ministro Domicio da Gama, acreditado en Buenos Aires. Es un espíritu ágil y vivaz, inquieto e investigador, con la preocupación patriótica de los deberes de su cargo. Admira a Nabuco, cuya obra "Un estadista del Imperio", me hizo conocer, obsequiándome con un ejemplar de lujo.

Su respeto y afecto por el Barón de Río Branco alcanza a la veneración. Mira en él un espíritu superior y una voluntad meditada y tenaz. Sirve con talento y con fervor su política y cuenta con su entera confianza. Un día me dice el Barón: —Es uno de los jóvenes diplomáticos mejor dotados de que dispone el Brasil.

Me visitaba con Domicio a menudo.

Reflexionábamos siempre sobre las cuestiones de América, especialmente sobre las relaciones de cooperación y amistad solidaria entre Brasil y Argentina. Concluir con las cuestiones hereditarias de fronteras, que eran fuegos siempre encendidos, borrar los recelos ancestrales que ya no tienen razón de existir entre las naciones emancipadas, sepultar conceptos y procedimientos de la vieja diplomacia de habilidad, y reemplazarlos por la franqueza, lealtad y buena fe. Si no pudo realizarse la iniciativa de Bolívar y el sueño de Alberdi, de un congreso de fraternidad de todos los Estados libres de América para fijar sus límites definitivos y sus derechos de soberanía, mantener hoy la adopción invulnerable de la conciliación, la mediación y el arbitraje, como los grandes instrumentos de cultura y ciencia política, que conservan la paz y trabajo creadores de pueblos y hombres.

Una tarde me dice da Gama: —Esta mañana he recibido un telegrama del Barón, en el cual me encarga que le felicite expresivamente por sus artículos publicados sobre la política internacional argentina. Encuentra que el estudio de Ud. es exacto y oportuno.

En el curso de la conversación agrega:

—Pronto el doctor Sáenz Peña, Presidente electo, regresará de Europa a ocupar su cargo, y sin duda pasará por Río de Janeiro. Sería oportuno que se detuviera un día para realizar una visita que afirmara y mostrara las relaciones cordiales que existen hoy entre los dos países.

—Y qué dice el Barón, pregunté?

—Es él a quien se le ocurre la idea, y me encarga que explore reservadamente la opinión y las posibilidades de llevarla a cabo.

Me pareció tan oportuno y eficaz el propósito, que simplemente su enunciación obligaba a gestionar su ejecución inmediata.

Convenimos con Domicio no consultar a nadie y ponernos en campaña. Escribí a Sáenz Peña. Itamaraty formalizó su invitación. No podrían abrigarse dudas sobre la respuesta favorable.

Marcha militar

Una semana después vine a Río de Janeiro a pasar algunos días con mi familia. Convenía ajustar ciertos resortes después de las asperezas sufridas y felizmente salvadas.

Cuando el "Araguaya" fondeó en la bahía, subió a bordo el joven Muniz de Aragón, actual Embajador en Alemania. Me traía los atentos saludos del Barón que me esperaba en tierra.

Bajamos en una lancha oficial, tripulada por marineros. La explanada del arsenal estaba desierta. Únicamente esperaban de pie, sobre el malecón, el Barón y mi excelente amigo, el Ministro argentino Julio Fernández, dos figuras gallardas de hombres bien plantados. El primero vestía pantalón blanco y jaquet negro, y el segundo un traje gris bastante desteñido.

Nos recibieron en la forma más agradable. Pero apenas habíamos andado unos pasos en dirección a la puerta de salida, estalló ruidosamente una marcha militar por una banda de música un poco escondida en un ángulo de la derecha.

Me sorprendió mucho este estallido y quedé preocupado e inquieto. Apenas hablé a solas con Fernández, le interrogué:

—Y esta música amigo, tan inesperada en aquel lugar tan solitario? —Es una broma? —Es una travesura?

Fernández se echó a reír. —No hombre, me contestó. El Barón estaba muy contento, y la banda de música cumplía sus horas de estudio. Cuando se aproximaba la lancha, el Barón me dijo: Vamos a ordenarle que toquen algo, y entonces estalló la marcha que ensayaban en aquel momento.

Quedé tranquilo. —Al menos, no se trataba de una broma premeditada. Pensaba luego que algún día podría contar, como cuento ahora, que la primera vez que vine a Río, modesto viajero, penetré a la encantadora ciudad al son de una marcha triunfal ejecutada para mí solo, por la famosa banda de la marina.

El barón

Permanecí dos semanas en la capital. Puedo decir que transcurrieron en la grata y alta intimidad del Barón de Río Branco. Esta bondad, sin duda, la debía a la presentación de Domicio. Me recibía en cualquier momento, me retenía con frecuencia para almorzar solos en Itamaraty. Atendía a las personas y despachaba asuntos en mi presencia. Pareciera que para mí no tuviera reservas o que no me tomaba en cuenta. Apenas terminaba una tarea, volvía a sentarse a mi frente como un descanso, con cierta complacencia manifiesta que me ofrecía una tranquila comodidad.

—Por qué, me honraba con tanta deferencia?

Al Barón le interesaban vivamente las cuestiones y hombres de mi país. Después de una lucha dura y tenaz, él construyó el mapa del Brasil, y en aquel momento está empeñado en suavizar las asperezas que puedan quedar de las jornadas vencidas. Me interroga, observa, aclara, analiza, y comprueba. Contesto por mi parte con la mayor franqueza y honestidad. Personas y cosas las expongo como las veo y entiendo, con entera simplicidad, sin disimulo ni reservas, sin un pliegue en la costura. Traductor de Shakespeare, con la experiencia del mundo y su profundo espíritu de psicólogo, el Barón penetra en la intimidad de mi alma, y entonces no abriga recelos y me acuerda su confianza.

Aquel hombre siempre cuidadoso y precavido, me parecía un espontáneo.

Todo entero hallábase consagrado a su país. Solo pensaba en el Brasil y sus problemas. Los gobernantes y los sistemas de gobierno no presentaban para él soluciones de continuidad. Al Brasil lo miraba como una sola línea fuerte y luminosa que corría en las alturas, fuera del alcance de la miniatura humana, unidad de grandeza que buscaba su destino al través de las edades y arriba de los hombres.

Esta mentalidad explica su ausencia de la política interna militante y voraz, entregando a las relaciones exteriores toda su acción, sus anhelos y sus sueños.

En la historia de su momento, se destaca como un solitario absorbido por el estudio de su retorta. No le distrae ningún ruido extraño, ni pierde ningún soplo coadyuvante. Desaparece secuestrado por el propio trabajo y para encontrarle es preciso penetrar en su obra desinteresada y noble. En Itamaraty enciérrase su vida y el contenido de su vida, que revela a un gran forjador que crea a cada martillazo sobre el yunque.

Muy prolijo y calculador. Ama las cifras, las cantidades, las medidas, los nombres y los rumbos. No es un espíritu especulativo que confía en la dialéctica. No sabe de metafísica. Piensa que nada pueda construirse con el simple razonamiento sin consolidarlo con el hecho que resuelve el caso. Conoce la fuerza del hecho y sus leyes. El Brasil, inmenso y oscuro, ha pasado siglos redactando tratados, protocolos, declaraciones, compromisos y promesas, toda la vieja gama de las posturas diplomáticas. Cuando algún peligro inminente aparece en el camino, se cambia de conversación,

hasta que disipada la sombra, se vuelve al mismo tema. Así pasan la centuria manteniendo la zozobra y la discordia.

Llega el Barón de Río Branco. Sencillamente, sin aparato ni énfasis, extiende el mapa sobre la mesa, y con su lápiz de estructura moderna marca para siempre las líneas definitivas. Si le faltan las invenciones legales, el arbitraje, la transacción, la permuta, fija por fin el precio del desierto, y de un golpe concluye la disputa, engrandeciendo a su país.

Dos filosofías

Me recuerda aquel filósofo magistralmente pintado por Macauley.

Un discípulo de Epícteto y un discípulo de Bacon, compañeros de camino, llegan a un pueblo donde acaba de declararse la viruela. Las casas están cerradas, abandonados los enfermos, aterrada la gente. El estoico predica la resignación y conformidad. El baconiano extrae su lanceta y comienza a vacunar, y la población vuelve a la salud y al trabajo.

Río Branco como Bacon, saca su lanceta, y sin sangre ni dolor extirpa la viruela de las fronteras apartadas.

Esta es la diferencia de las palabras y las obras. Las doctrinas y la metafísica no crean nada por sí mismas. En los congresos, conferencias, ligas, acuerdos, viajes y declaraciones, falta la lanceta de Bacon. En todas partes del mundo está naciendo la viruela.

El barón, el instituto y Alfonso Celso

Una mañana me dice el Barón:

—Antes de regresar Ud. debe incorporarse al Instituto Histórico y Geográfico. Fundado por el Emperador, es el centro más antiguo e ilustre del Brasil. He tenido el gusto de presentarle como candidato a socio y tengo informes de que en la sesión de esta tarde será resuelta su admisión.

Me asustó la noticia, a pesar del honor que importaba. Faltaban cuatro días para embarcarme. Apenas disponía de tiempo para preparar mis valijas, y debía también preparar un discurso de recepción académica ante un auditorio por tantos motivos eminente. Un discurso me parecía entonces una cosa muy grave y peligrosa, sin duda, porque no había oído ni elaborado tantos discursos como hasta ahora.

Siento renacer con todas sus vibraciones la emoción de aquella noche del Instituto. Todo me parecía venerable e imponente. La centuria que asomaba, los hombres, las

obras, la medida y cortesía de las actitudes, la serenidad de ambiente, aquel sillón del emperador de alto espaldar esterillado, siempre vacío y allí presente como una evocación. Me sentía volviendo al otro siglo, despertaba el pasado tan distinto del nuevo cuadro que agitaba la calle.

Presidía el Conde de Alfonso Celso. Ya había escrito "Oito annos de Parlamento", y "Porque me ufano de meu Paiz", dos libros de fino análisis y delicada sensibilidad. Era una de las altas figuras de la nación por su mentalidad luminosa, su carácter sin grietas ni abolladuras, su probidad ejemplar. Alguna vez he recordado la frase de antigua belleza y expresión con que iluminó mi modesta entrada: —"hemos roto el muro para agrandar el homenaje".

El imperio se prolongaba en una voz ciceroniana.

Concordancias

Mi discurso fue un extracto de mis conversaciones con el Barón, robustecidas por aplicaciones históricas. La tradición y doctrinas que entonces exponíamos como un sueño de estadistas y pensadores, hoy es un sentimiento militante y contagioso, que sacude a América de un polo a otro polo. Tiene como exponente a un moderno Presidente demócrata del norte que lanza las ideas desde las cumbres del triunfo, quema en el capitolio la enmienda Platt, los cordones de Haití, y las restricciones de Panamá, las últimas hilachas del monroísmo unilateral, y surca luego los océanos buscando el buen entendimiento y paz de los hombres, respetando las nacionalidades, sin herir las soberanías, sin delirios de conquista, enalteciendo las libertades que amparan la dignidad humana.

En aquella noche del Instituto, dije como síntesis de mis horas con Río Branco:

"Han desaparecido todos los factores que pudieran inquietarnos, y han crecido todos los factores que pueden garantizar la convivencia de recíprocos intereses, que puedan unirnos en paz y confianza. Los gobiernos han modelado su estructura definitiva y vuelto inmovible su autoridad legal, han formado la conciencia de su nacionalidad geográfica, y creado el poder suficiente para sostener la soberanía por el derecho y por la fuerza. Los pueblos han alcanzado la prosperidad progresiva del trabajo, y adquirido las virtudes tranquilas de la holgura. Las naciones se rigen por las mismas instituciones y buscan en las contiendas pacíficas el perfeccionamiento de sus prácticas políticas. Todos los países de Sud-América labran su destino en paz y concordia, en el amplio seno de la misma democracia".

"No existe ninguna disidencia que separe al Brasil y Argentina. Ninguna cuestión pendiente, ningún interés o ambición que en el futuro las divida. Las aproximan y las unen la raza, las instituciones, el océano que baña sus costas, la misma comunicación fluvial, la misma vía férrea que busca el Uruguay, las fuentes y orientaciones diversas de la riqueza y el comercio, la conveniencia de cambiarse los diferentes productos, la

misma necesidad de poblar y civilizar inmensos territorios, una vida rica en pruebas y triunfos comunes, las tradiciones de fraternidad y alianza, el horizonte iluminado de la historia”.

Las hegemonías

“Hablar de hegemonía, en presencia del vigor creciente de ambas repúblicas, es expresar un concepto sin explicación exacta ni verdad científica. Al amparo de la paz y del trabajo, por el completo desenvolvimiento de los órganos de la vida colectiva, por la cultura que absorbe y la civilización que influye y domina, surgen las verdaderas hegemonías, las únicas que pueden fundarse y perdurar espontáneas y sin asperezas en la lucha moderna. Ellas no se decretan por la vanidad nacional ni se ganan con las armas de la guerra. Se incuban en la paz y se desarrollan en el trabajo, y entonces la hegemonía no es dominio ni vasallaje. Es influencia moral, expansiones de progreso, irradiación civilizadora, fraternidad humana”.

Sáenz Peña

Terminé el discurso anunciando el arribo de Sáenz Peña que acababa de embarcarse en Europa, respondiendo a la invitación de Río Branco.

“Está ya en viaje nuestro Presidente electo, dije, conducido por el doble impulso de la fraternidad y la convicción de la solidaridad americana. En su tránsito, viene a descansar en el hogar brasileño, como en el hogar hermano. Su voz de estadista ha resonado siempre en los congresos de la paz, su nombre de plenipotenciario se registra en los tratados de arbitraje. El trae concordante con su tradición de pensador y su conciencia de hombre de gobierno, las vinculaciones persistentes de los intereses y la historia. El trae interpretando los anhelos de su país, el abrazo de la amistad buena y leal, asegurada por la verdad del sentimiento, que es la garantía de la concordia perdurable”.

En esta visita, iniciativa de Río Branco, que se recordará siempre como un nuevo punto de partida en las relaciones de Brasil y Argentina, Sáenz Peña pronunció aquella frase que él supo condensar y el anhelo público popularizar: —“Todo nos une, nada nos separa”.

Nada menos exacto, ni tampoco nada más oportuno. No fue la expresión de la verdad actual, sino de una ambición y de una esperanza. Fue una frase de política circunstancial, que encerraba una visión certera: la realidad de la política de cooperación y solidaridad que hoy estamos afirmando en el alma popular.

Ahora esa frase ya no es bilateral.

Es universal dentro de América. —Roosevelt ha inventado tres palabras sencillas y fuertes, que la consolidan con el vigor de una ley física: —*buen vecino* —*inter-dependencia*.

Es la gran política sancionada por la conferencia de Buenos Aires —Fraternidad, igualdad y solidaridad, el nuevo evangelio de las tres Américas.

El médico y el tabaco

La víspera de mi regreso, concurrí a Itamaraty a despedirme del Barón. Hallábase solo en su cuarto de trabajo, las ventanas entornadas por el exceso de luz. Una mesa larga y negra cubierta de libros, papeles y diarios viejos en desorden. Impresos y expedientes ocupan las sillas. El Barón encontrábase sentado a la cabecera de la mesa, apenas con espacio libre para una carpeta blanca de papel secante, muy manchada de tinta. Un tintero de una sola boca y dos plumas de escribir al lado. A la derecha ardía un cabo de vela sobre un candelero de mano. A la izquierda un plato de loza común desbordante de colillas de cigarrillos. Hallábase un poco enfermo, con una pierna envuelta y estirada sobre un taburete.

Apenas cambiamos algunas palabras, aparece Muniz de Aragón y anuncia: “—El doctor X”.

El Barón apagó rápidamente la vela, cubrió con un diario el plato de colillas, hizo señas de hacer pasar al visitante, y me dijo sonriendo:

—Es mi médico. Me ha prohibido severamente el uso del tabaco.

El doctor le hizo algunas preguntas. Revisó ligeramente los párpados y tomó el pulso.

—Me siento muy bien, exclamó el Barón.

—Ya le he dicho mi querido señor Barón! Lo único que Ud. tiene es una intoxicación de tabaco. Apenas Ud. deja de fumar, desaparece todo.

El Barón asentía con la mayor seriedad.

Cuando el doctor se retira, me dice plácidamente:

—Ya ve Ud. El médico es una profesión inventada para divertir a los enfermos.

No le faltaban el buen humor y la ironía.

Los tres cargos al barón

Conversamos algunos momentos.

—No se vaya, me dijo, sin referirme francamente las impresiones que Ud. lleva de Río. —Ha oído Ud. hablar del Ministro de Relaciones Exteriores?

—He oído hablar mucho y muy bien. Es verdad que solo he frecuentado amigos suyos, y algunos periodistas de mala lengua, también amigos de Ud.. En todo lo que he escuchado sólo existen conceptos de admiración y simpatías para Ud. por su consagración absorbente al servicio de su país y los resultados que alcanza en sus difíciles gestiones.

Expresadas en el tono más amistoso y reunidas las opiniones de todos los sectores, podría extraer tres observaciones. Seguramente tendrán explicaciones satisfactorias.

—Dígamelas con toda franqueza. Quien sabe cuándo nos volveremos a ver. Para mí tendrán mucho interés, replicó el Barón con cierta curiosidad.

Hablé entonces con la mayor claridad.

—Le acusan, le dije, de haber Ud. suprimido los Relatorios anuales, que son una necesidad práctica y contienen una tradición ilustre.

—De que en el Ministerio se gastan sumas considerables, y desde que se suprimieron los Relatorios no se rinde cuenta de su inversión.

—De que Ud. es un brasileño egoísta que ha rehusado aceptar su candidatura a la presidencia de la República, en un momento que representaba una gran solución para el país.

El Barón que me escucha con la mayor atención, me responde con la mayor calma y serenidad.

—Todo lo que Ud. apunta, como versiones recogidas de la opinión común, es infundado e injusto, y se lo voy a demostrar en dos palabras.

—Los Relatorios anuales han sucumbido, automáticamente, por inadecuados e innecesarios. Cada gestión del Ministerio exige la composición de uno o varios libros impresos, de modo que en vez de un relatorio se presentan varios relatorios que comprenden la tarea anual. Cuando estas exigencias del trabajo desaparezcan, podremos volver al viejo sistema.

—La rendición de la inversión de fondos, se practica prolijamente por la oficina a quien corresponde. No hay necesidad de imprimir un relatorio, para hacer lo que se realiza con los documentos comprobatorios del caso, en un simple informe de contaduría elevado al Ministerio de Hacienda.

Muniz de Aragón empezó entonces a leer la parte pertinente de la rendición de cuentas del último ejercicio, inserta en la Memoria de Hacienda. El joven Secretario resultaba un colaborador admirable.

El Barón no le hablaba. Pensaba las cosas y Muniz adivinaba. Aparecía cuando lo necesitaba, sin que nadie lo llamara, y traía en sus manos lo que también se necesitaba sin que nadie se lo pidiera. Entendía el lenguaje del silencio, que sólo el cariño lo comprende.

—En cuanto a mi egoísmo, agregó el Barón, eso ya no es aritmética y se presta a distintas apreciaciones. Lo he meditado mucho, y tengo tranquila mi conciencia de buen brasileño. Candidato o Presidente me lanzaba entre las olas de la política militante, me envolvía en la vorágine de todas las pasiones e intereses humanos. Sería discutido, atacado, disminuido, desautorizado por el choque de las ambiciones bravías, y no tendría como Presidente la fuerza que hoy tengo como Ministro para dirigir las relaciones exteriores, que recién están consolidando la orientación de su historia. Cualquiera que sea la marcha de los acontecimientos, creo que no seré perturbado en mi trabajo paciente y responsable de Itamaraty, y yo sé que todavía tengo que trabajar. —Observará, pues, Ud. que no procedo como egoísta, sino como buen ciudadano que no tiene otra vida fuera de la vida grande del Brasil.

Los hechos me parecieron verdad y las razones concluyentes.

La obra extraordinaria de Río Branco, realizada por su concepción y esfuerzos personales, se verifica en dos etapas que llenan la existencia de sus últimos veinte años: —la construcción geográfica de Brasil, limpia sana, sin violencia, sin rivales, sin enconos, ni revanchas, y la elaboración política y moral de la convivencia con las demás naciones, sin celos, ni reservas, ni antagonismos, con lealtad y confianza manifiestas.

El Acre, laguna de Merim y la visita de Sáenz Peña, pertenecen a la última etapa. Río Branco es un espíritu esencialmente concreto y evolutivo. Penetra en la realidad de las cosas y sigue el movimiento sobre el terreno. No se encierra nunca en los reductos abandonados. Marcha como el geógrafo, armando el teodolito y estirando la cadena. Sabe medir y pesar, y no sabe inventar ni fingir. No repite doctrinas de manuales, ni emplea abstracciones, ni ocupa el tiempo en amasar teorías. Posee la lanceta de Bacon, y con hechos inicia la política de “buen vecino”, recordada por el Presidente Justo y asienta los sillares de la paz y del leal entendimiento.

En este momento le sorprende la muerte.

No importan los guijarros y troncos que a veces dificultan el andar. Es natural encontrarlos cuando se avanza. No importan tampoco las hormigas de la vida y de la historia, sin alas y obscuras, consagradas a guardar astillas y minucias secas en los huecos del trayecto. Lo que vale, lo que domina y triunfa, es la fuerza que impele, empuja y construye.

Y Río Branco ha construido el mapa del Brasil.

Fernando Magalhaes

Ilustre académico y amigo doctor Magalhães!

No puedo demorar más la expresión de mi agradecimiento. Está llamando el corazón.

Por vuestra figura destacada, el timbre de voz, modales y actitud, la hermosa palabra siempre llena de altas ideas, sois el arte oratorio al servicio de la fineza y gracia del espíritu.

La Academia cuenta en su galería con grandes oradores, y sois sin duda uno de los más perfectos, si la perfección es obra humana. Vuestra voz me parece que resuena entre bóvedas. Absorbe todas las atenciones. Es una explosión de armonías, que penetra y canta en los cerebros. Es más que una hermosa palabra. Es una fuerza impulsada por la luz.

Todo esto explica vuestro talento, pero no explica vuestro discurso en lo que a mí respecta.

Porque me habéis dicho cosas tan lindas, que aun cuando me parezcan injustas, me gustan tanto!

Señor, porque sois bueno en la más amplia acepción. No es cierto que seáis duro y rígido. Seréis robusto y fuerte, siempre altivo, y quizá alguna vez violento, pero sois un alma sensible, compasiva y altruista. Sabéis oír, servir y amar a los demás. La gente os respeta, las madres y niños bendicen, los alumnos admiran. Apenas hace algunos días, concurrí a una numerosa asamblea de profesores, estudiantes y personas de todas las edades. Ofrecían un homenaje cálido y conmovedor al sabio maestro y hombre de corazón. Se agradecía la enseñanza y se honraba al noble amigo.

Entonces yo también batía palmas.

Y ahora qué haré, después de los recios ataques personales que acabo de escuchar?

Continuaré aplaudiendo.

Y qué hago con esta emboscada que me sorprende, después de resistir a vuestro asalto?

Son tres arqueros famosos, el Conde Alfonso Celso, Rodrigo Octavio, Helio Lobo, vencedores en todos los torneos, que saben arrojar el dardo.

No me oculto. Salgo a su encuentro y presento el pecho a sus iras.

Tirad, tirad! Cada golpe de flecha enciende una estrella. Es que estamos bajo el mismo cielo. Son las estrellas del *Cruzeiro* que también alumbran la tierra argentina.

Prisionero

Señor Presidente.

Señores académicos.

Mi país está escuchando este altísimo homenaje. Él se conmueve ante la sincera y cálida expresión de vuestra amistad. Él sabe agradecer y también amar.

Por mi parte, aquí, bajo la cúpula, entre los resplandores de la mentalidad brasileña, yo estoy rendido y caído por la emoción.

Me entrego sin excusas.

Señor Presidente!

Soy vuestro prisionero!

Bibliografía

Columba, Ramón (1988): *El Congreso que yo he visto*, Editorial Columba S.A., Buenos Aires.

Cutolo, Vicente O. (1966): *Historiadores argentinos y americanos*, Editorial Casa Pardo S.A., Buenos Aires.

Chueco, Manuel C. (1915): *Ramón J. Cárcano. Historiador y estadista*, Biblioteca Americana, Buenos Aires.

Vedia y Mitre, Mariano de (1947): *Cárcano*, Sociedad Anónima de Impresiones Generales Guillermo Kraft Ltda., Buenos Aires.

Fraga, Rosendo (1992): "Los Cárcano: Política, historia y letras", en *La Prensa*, 20/09/92.

Martínez Paz, Enrique (1951): *Ramón J. Cárcano. Un historiador romántico*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.

Torre Revello, José (1960): "Homenaje a Ramón J. Cárcano", en *La Nación*, 27/04/60.

Vargas, Getulio (1995): *Diario 1930-1936*. Editorial Getulio Vargas, Rio de Janeiro.